



Es hora de pasar a la acción

Mobilizar CONTRA la DERECHA

¡Y YA!

Págs. centrales

9 de MARZO
Huelga General Educativa

La economía mundial en el ojo del huracán

Juan Ignacio Ramos

Los problemas en la economía mundial se amontonan sin solución. Después del triunfo del *Brexit*, la llegada de Trump a la Casa Blanca con su agenda de nacionalismo económico y medidas proteccionistas abre un escenario extraordinariamente incierto.

Nuevas contradicciones

Lenin decía que la política es economía concentrada, pero también la influencia de los procesos políticos en la marcha de la economía son decisivos: las causas se transforman en efectos y los efectos en causas. A finales de los años ochenta, el capitalismo mundial experimentó un periodo de crecimiento que se prolongó casi dos décadas. Las derrotas de los trabajadores en Europa y en los países neocoloniales, el giro a la derecha de las organizaciones tradicionales y el colapso del estalinismo, permitieron la imposición de la agenda neoliberal e indujeron una nueva división del trabajo internacional, con la apertura de nuevos mer-

cados, la expansión del comercio mundial y el avance de la “globalización”. El capitalismo europeo y estadounidense, junto con China, registraron un importante crecimiento salpicado de breves recesiones (desde 1987 hasta 2007 aproximadamente). Por supuesto, el recurso al endeudamiento masivo y el crecimiento del capital ficticio ayudaron a prolongar el boom de los años noventa más allá de sus límites naturales.

La gran interdependencia económica y financiera creó el substrato para que la gran recesión que estalló en 2008 se extendiera virulentamente. A partir de entonces nuevas contradicciones se han desarrollado a gran escala. El caso de China es muy relevante. El gigante asiático fue clave para absorber cantidades ingentes de capital occidental y mercancías de alto valor añadido (provenientes de EEUU, Japón o Alemania), con lo que el Estado y la burguesía china levantaron su músculo industrial y exportador. Los efectos en los países desarrollados fueron evidentes, aumentando la tasa de beneficios capitalista, deprimiendo los salarios y reduciendo los costes de producción gra-

cias a la deslocalización de la industria.

Pero el auge de China tuvo también otros efectos: al convertirse en el taller del mundo y obtener un superávit comercial extraordinario, se transformó en una gran potencia económica. China habla el mismo lenguaje que EEUU y la UE y, de representar un factor de progreso para el capitalismo, dialécticamente se ha transformado en una fuente de desestabilización. Por supuesto, también ha llegado el momento de que China sufra los efectos de la sobreproducción y los males que aquejan al resto de las economías desarrolladas.

Un panorama desolador

El régimen chino impulsó numerosos planes de inversión estatal (keynesianismo) que temporalmente evitaron los efectos más negativos de la gran recesión, pero no han podido evitar la sobreproducción. De hecho, los desequilibrios de la economía china se han multiplicado: la deuda pública se triplicó desde 2008 y roza el 300% de su PIB (4,45 billones de euros); se ha creado una formidable burbuja bursátil, bancaria e inmobiliaria que ha estallado parcialmente, y la perspectiva de millones de despidos pende como una espada de Damocles sobre el régimen. No es casual que *The Financial Times* haya planteado que China se aproxima a su “momento Lehman”.

La situación de las otras llamadas economías emergentes es más dramática aún. Brasil ha terminado 2016 con una caída del PIB superior al 3,5% y el despido de millones de trabajadores. La situación en Rusia, en Sudáfrica, en Turquía, muestra el mismo panorama: una recesión generalizada por el colapso del precio de las materias primas y una deuda pública que crece exponencialmente multiplicando el déficit presupuestario.

En otros centros neurálgicos del capitalismo mundial, la perspectiva es igual de deprimente. Es el caso del capitalismo japonés, que tras inyectar cientos de miles de millones de dólares en su economía, sigue lastrado por el estancamiento más largo de la historia: 0,9% de crecimiento en 2016 y 0,8% de previsión para 2017. Respecto a la recuperación económica en EEUU, la falta de vigor y consistencia sigue siendo la nota domi-



nante. Según el FMI, el PIB ha crecido un 1,6% en 2016 y prevé un 2,3% para 2017, y las estadísticas oficiales hablan de un total de 15 millones de puestos de trabajo creados desde 2010, lo que no ha impedido una caída espectacular de los niveles de vida ya que los nuevos empleos en su mayoría son con bajos salarios.¹

En Europa, los obstáculos que se interponían en el camino hacia la recuperación han aumentado con el *Brexit*. El comportamiento de la zona euro en 2016 ha sido malo, tan sólo un crecimiento del 1,6% y la previsión del FMI para 2017 es del 1,7%. La desaceleración de Alemania es evidente: 1,7% de crecimiento del PIB en 2016 y una previsión del 1,6% para 2017. En Francia e Italia la situación es alarmante: 1,3% y 0,9% en 2016 y 1,3% y 0,7% para 2017 respectivamente y, en el caso italiano, se suma el caos de su sistema bancario. En Gran Bretaña, con un crecimiento del 2% en 2016, la perspectiva para 2017 se reduce a 1,5%. El último informe de la Comisión Europea desprende pesimismo: “La incertidumbre es generalizada (...) Los riesgos se han intensificado en la estela del *Brexit*, que es una especie de indicador adelantado de una nueva oleada de protestas antiglobalización y de la tendencia hacia el proteccionismo, el nacionalismo económico y el aislacionismo tanto en Europa como en el mundo”.

La economía europea camina hacia el abismo. Los planes de ajuste, recortes y austeridad no han logrado generalizar la recuperación y han provocado graves desequilibrios económicos, sociales y políticos.

A pesar de los billones invertidos en su rescate y saneamiento desde 2008, los problemas del sector financiero no han dejado de multiplicarse. La razón sigue siendo la gran cantidad de activos tóxicos y créditos impagables que todavía lastran el sector. Las enormes cantida-





des de liquidez puestas al servicio de los bancos no han servido para reanimar la inversión productiva, pero sí han provocado un trasvase formidable de la deuda financiera a los Estados nacionales. Según el Instituto Internacional de Finanzas, en estos momentos la deuda pública global supera los 217 billones de dólares, el equivalente a un 327% del PIB mundial.

La dinámica caótica del sistema se observa también en una actividad especulativa frenética. Desde verano de 2015, a raíz de la abrupta caída de los parqués chinos, las bolsas mundiales acumulan una pérdida de capitalización de más de 18 billones de dólares, y la situación no se ha revertido en 2016. Pero una gran cantidad de este capital es ficticio, no refleja la creación de riqueza productiva. Otro dato significativo es la lluvia de crédito que ha inundado América Latina en particular, pero también Asia y África en los últimos años y que supone cerca de 7 billones de dólares que se están volviendo impagables.²

A pesar de la liquidez abundante, de que la deuda alemana o austriaca está pagando intereses negativos, de que los fondos especulativos vuelven a alcanzar niveles récord y una parte sustancial de los beneficios mundiales se refugian en paraísos fiscales..., el sistema sigue atenuado por la “falta de demanda”. La razón de toda esta sin razón es evidente: la crisis de sobreproducción persiste, y no tiene sentido invertir en la producción real si no hay posibilidades de alcanzar una tasa de ganancias significativa.

Trump y el nacionalismo económico

La crisis global tiene como efecto más sobresaliente una dura pugna por el control del mercado mundial entre China y EEUU, y la amenaza que supone la irrupción del dragón asiático a la supremacía

estadounidense. Basta sólo un dato: si el imperialismo chino superó en 2010 a Alemania como primer exportador mundial de mercancías, en 2015 lo hizo como exportador neto de capital.

El nacionalismo económico y las declaraciones incendiarias de Donald Trump hay que situarlas como parte de esta gran batalla: “la globalización (...) elimina la clase media y nuestros empleos (...) Nuestro país estará mejor cuando empecemos a fabricar nuestros propios productos nuevamente, volviendo a atraer a nuestras costas nuestras otrora grandes capacidades manufactureras”.³ Pero no hay que ser ingenuos. El nacionalismo económico de Trump es la envoltura de un programa imperialista que pretende salvaguardar la posición de los monopolios estadounidenses en el mercado mundial. La verdad es que EEUU no puede retirarse de los asuntos mundiales, sino todo lo contrario. Las exportaciones estadounidenses se han encarecido bruscamente porque la divisa estadounidense se ha apreciado mucho, hasta alcanzar recientemente su mayor nivel de los últimos 14 años. Y en términos de las relaciones internacionales, es precisamente su pérdida de influencia, y el avance de China, incluso de Rusia como se ha puesto de manifiesto en la guerra de Siria, lo que está detrás del discurso incendiario de Trump.

Trump no es la opción de los sectores estratégicos del capital norteamericano. Pero la burguesía norteamericana lo ha preferido antes de ver a Bernie Sanders como presidente de los EEUU. Intentando frenar la lucha de clases, y apartando lo que ellos consideraban el mayor peligro, los capitalistas han cosechado un resultado inesperado.

La pretensión de Trump de imponer aranceles del 35% a las exportaciones de multinacionales norteamericanas que produzcan en China y en México —para

forzarlas a repatriar sus inversiones—, y del 45% a los bienes provenientes de China ya ha provocado severas reacciones. Medidas proteccionistas semejantes conducirían a una guerra comercial con China y Europa. La respuesta del régimen de Beijing no se haría esperar mucho, tanto en lo que respecta a las importaciones estadounidenses como a la posible repatriación de una parte de los billones de dólares que financian la deuda pública norteamericana y que están en manos del Tesoro chino. También en Europa, las manifestaciones de Trump han causado una gran irritación. Además, Trump ha visto en el *Brexit* británico una gran oportunidad para un gran acuerdo bilateral con Gran Bretaña y debilitar a la UE, o lo que es lo mismo, a uno de los principales competidores de EEUU en el mercado mundial, Alemania.

La paralización de los acuerdos multilaterales como el famoso TTIP (Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones), el TTP (Tratado Transpacífico), o el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), del que Trump ha dicho que retirará a Estados Unidos a menos que se renegocie de una forma que lo satisfaga, hundirán aún más el comercio mundial⁴ y puede provocar una recesión inmediata en México.

Una política de acción-reacción semejante no parece que llene de alegría a los sectores decisivos del capitalismo norteamericano —que dependen mucho del mercado mundial— ¡Más bien se les ponen los pelos de punta! En cualquier caso es prematuro establecer ninguna perspectiva cerrada. Como la historia demuestra, en los momentos de crisis aguda como el actual los acontecimientos tienen su propia dinámica, y la volatilidad es muy alta.

La otra pata de las promesas de Trump, su plan de inversión en infraestructuras, tiene mucho de truco. La ma-

yor parte del billón de dólares prometidos dependería de la iniciativa del sector privado, al que se pretende estimular con grandes rebajas fiscales (Trump sólo se compromete a invertir 150.000 millones de fondos públicos). Y aquí está el quid de la cuestión. En realidad, en el sector privado sobra liquidez que podría haberse invertido productivamente (la tesorería de las empresas americanas y europeas desbordan) y más con los tipos de interés en cero o negativos. ¿Por qué no se hace? Porque las expectativas de retorno de beneficio empresarial en el sector productivo son muy bajas, y si el capital se bloquea en este frente, es el juego bursátil y la especulación lo que capta su atención. Desde la elección de Trump el índice Dow Jones no ha dejado de subir, alcanzando a finales de enero los 20.000 puntos por primera vez en su historia.

En definitiva, una cosa son las promesas y otra los hechos. Muchos han comparado el plan de Trump con el de Reagan, que elevó el déficit presupuestario a niveles estratosféricos pero logró crear millones de empleos. Sin embargo, esta comparación es mecánica y no contempla que Reagan se benefició de un entorno internacional favorable, marcado por la derrota del movimiento obrero en EEUU, Europa y en el mundo neocolonial, y por el colapso del estalinismo. ¿Estamos ante la misma situación? Por supuesto que no. Trump se enfrenta a una feroz lucha de clases en casa, y la perspectiva a corto plazo no es precisamente un periodo de auge económico mundial.

Perspectivas

El nacionalismo económico vuelve a renacer, no por factores subjetivos derivados del carisma de ciertos individuos, sino como una tendencia objetiva fruto de los procesos que se dan en la economía mundial. La globalización es atacada como la causa de la decadencia nacional, pero es la propiedad privada de los medios de producción y la existencia del Estado nacional lo que impide el avance de las fuerzas productivas.

En resumen. Cada vez más economistas burgueses reconocen que, si las tendencias actuales se mantienen, puede ser inevitable una nueva recesión en Europa y EEUU, incluso una depresión severa de la economía mundial similar a la de los años 30 del siglo XX. Por supuesto, sería imprudente infravalorar las maniobras del gran capital para evitarlo, pero de lo que no cabe duda es que el actual estancamiento del comercio, la persistencia de la crisis de sobreproducción, el desempleo masivo y la desigualdad creciente, seguirán alimentando una polarización económica, política y social con consecuencias dramáticas para la lucha de clases.

1. El 71% de los hogares norteamericanos sostenidos por los programas de ayuda a los pobres son familias cuyo cabeza de familia trabaja, según un informe del Centro de Investigación del Empleo y la Educación de la Universidad de Berkeley, que cifra la factura anual de estas ayudas en 152.000 millones de dólares.

2. El sector privado no financiero en el mundo en vías de desarrollo tiene unas obligaciones de servicio de la deuda que alcanzan el 450% del PIB, casi dos veces lo que el mundo “desarrollado”.

3. Citado en *The Wall Street Journal*, 26 de junio de 2016.

4. Según los últimos datos de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en 2016 el comercio mundial registró un magro crecimiento del 1,7%.



‘Brexit’, guerra en el laborismo, conflictividad social...

Gran Bretaña: la crisis política se agudiza

Socialist Party

El 2016 ha marcado un punto de inflexión en Gran Bretaña. Ha sido un año caracterizado por la irrupción de las masas en la vida política. La rabia incipiente contra la austeridad, los ricos y sus políticos, contra el *establishment*, se expresó en el voto a favor del *Brexit* en el referéndum del pasado junio. También en la segunda oleada de apoyo masivo a Jeremy Corbyn (líder del laborismo, elegido en dos ocasiones por las bases del partido en primarias) para frenar el intento de quitarle de en medio por parte de los *blairistas*, la derecha del Partido Laborista.

En lo que va de 2017, la situación va por el mismo camino, la tendencia apunta a una agudización de la crisis de la clase dominante en todos los frentes. Según las últimas encuestas, la confianza en el gobierno británico ha pasado del ya bajo 36% en enero del año pasado a tan sólo un 26% en la actualidad; y sólo el 18% de los encuestados confía en que los partidos políticos estén “haciendo lo correcto”. El material explosivo es enorme, como se ha visto recientemente en las masivas movilizaciones en Londres contra Trump.

Aumento de la conflictividad

Tras los terremotos políticos de 2016, el ambiente entre la clase trabajadora y la juventud es más combativo. Esto se ha reflejado en un aumento importante del número de huelgas y conflictos laborales en los últimos meses, caracterizados por su dureza y radicalización. Sectores con larga tradición de afiliación sindical —los trabajadores de ferrocarriles, tanto en el metro de Londres como en la red nacional— han protagonizado una oleada de huelgas, con disputas importantes toda-

vía en curso. Tras años de conflictividad en el sector del ferrocarril (parcialmente privatizado) durante los que no han conseguido aplastar al fuerte sindicato RMT, la patronal y sus cómplices —tanto el gobierno *tory* como el alcalde laborista de Londres, Sadiq Khan, que realizó duras declaraciones públicas contra la huelga del metro— están intentando imponer duros ataques. Pero la respuesta ha sido igual de contundente: una de las mayores huelgas en 20 años.

Otros sectores con menos tradición sindical también han protagonizado luchas importantes. La huelga de los médicos interinos, casi sin precedentes por su combatividad —negándose a garantizar servicios mínimos en los hospitales—, conmocionó a la sociedad. Estos trabajadores no habían hecho huelga en los últimos 40 años. Es un ejemplo de la proletarización y radicalización de estas capas. Las huelgas también han llegado al corazón de lo que se denomina “nueva” clase trabajadora precaria que trabaja en la llamada *gig economy** (tipo Uber, Deliveroo...). Estos trabajadores han adoptado las formas más combativas de lucha, con huelgas indefinidas y piquetes masivos. Además, han ganado en numerosas ocasiones, imponiendo su derecho a la negociación colectiva y a tener verdaderos contratos de trabajo.

El Sistema Nacional de Salud (NHS), cuya calidad y gratuidad ha sido siempre muy valoradas por la clase obrera británica, está sufriendo una auténtica crisis. La situación provocada por los recortes de los últimos años es tan grave (escasez de médicos y de ambulancias...) que, en enero, Cruz Roja calificó la situación del NHS como de “crisis humanitaria” y tuvo que intervenir en las urgencias de varias ciudades para garantizar la atención a los más necesitados. ¿En la octava economía mundial!

Esta situación ha llevado a un florecimiento de campañas y luchas locales en defensa de los hospitales y en contra de la incipiente privatización del sistema de salud. El 4 de marzo está prevista una importante manifestación nacional en defensa del NHS, promovida por los compañeros del Socialist Party y apoyada por diversos sindicatos y plataformas. El potencial para que se dé una movilización de masas es muy grande.

¿Hacia un ‘Brexit duro’?

Por otro lado, el *Brexit* es un factor que supone innumerables problemas para la clase dominante, cuya gran mayoría ni lo quiso ni pensó nunca que iba a suceder. Económicamente, plantea enormes desafíos que el capitalismo británico —desde hace décadas con una decadencia productiva alarmante— tendrá mucha dificultad en superar. La posición de la mayoría de la burguesía todavía es buscar una manera de evitar que el *Brexit* realmente se consuma. De hecho, hay un intento de condicionar la opinión pública —incluyendo declaraciones del ministro de Finanzas sobre la fuerte austeridad que “tendrá” que aplicar si se consuma un *Brexit* duro—, y preparar las condiciones para un segundo referéndum que lo impidiera. Pero lo tienen muy complicado.

Políticamente, es un factor que agudiza las divisiones —ya muy graves— tanto en el laborismo como en el Partido Conservador, que podría romperse. La primera ministra, Teresa May, tiene muy poco margen de maniobra. Mientras la mayoría de la clase dominante empuja en el sentido arriba mencionado, un sector muy numeroso y poderoso de los *tories* no aceptará otra cosa que no sea el *Brexit* y la salida de la UE, el fin de la libre circulación y la recuperación to-

tal del control de la frontera, aunque esto suponga un *Brexit* duro, sin un acuerdo consensuado con la UE. Por otro lado, las otras potencias europeas —que temen el efecto dominó— están sometidas a enormes presiones para mantener una posición firme, e insistir en un *Brexit* duro para Gran Bretaña.

El Socialist Party señaló que el problema fundamental del referéndum en junio fue la ausencia de una voz clara independiente y masiva de la clase trabajadora en el debate, que interviniera en la campaña explicando y popularizando una oposición de clase, internacionalista y socialista a la Unión Europea racista y capitalista. Este factor sigue siendo la clave en la situación actual. Tanto dentro como fuera de la UE la clase dominante lleva a la sociedad y a la economía hacia la ruina.

La decisión de Corbyn de abandonar su posición histórica de oposición socialista a la UE en ese referéndum fue un grave error, que permitió a los xenófobos y reaccionarios encabezados por el UKIP coger la bandera de oposición a la UE. La defensa de un *Brexit* socialista e internacionalista, es decir, de una salida de la UE para desarrollar políticas socialistas sobre la base de luchar por una confederación socialista alternativa de Europa, es la tarea fundamental para el movimiento obrero en este debate.

La guerra civil continúa en el Partido Laborista

Esta cuestión también tiene una enorme importancia para la guerra civil que se libra dentro del laborismo. Se está cocinando una nueva rebelión contra Corbyn: diputados laboristas pretenden votar en el parlamento para bloquear el *Brexit* y desoír la decisión mayoritaria del pueblo. La posición actual de Corbyn negándose a este bloqueo es un paso adelante, pero debe ir más allá y defender con claridad un *Brexit* socialista, a la vez que se plantea cara a los *blairistas*. Para ello Corbyn tiene que basarse en las decenas de miles que le auparon al frente del partido, algo que desgraciadamente no ha hecho, e impulsar un cambio verdadero en la correlación de fuerzas dentro del partido. Mientras se excluye del partido a militantes y organizaciones socialistas pro-Corbyn como el Socialist Party, los agentes del capital, de la guerra y del capitalismo siguen controlando las estructuras del partido. La inmensa mayoría de la bancada parlamentaria, la maquinaria burocrática y de las estructuras municipales están firmemente en manos de los *blairistas*. Estos elementos hablan abiertamente de su “operación Anaconda” para estrangular y derribar a Corbyn. A la vez, los ayuntamientos laboristas siguen haciendo recortes salvajes, lo que está dando luz a una importante oleada de luchas y movimientos locales antirrecortes, cuyo odio va dirigido no sólo al gobierno nacional *tory*, sino a cada uno de los ayuntamientos laboristas.

El Partido Laborista en realidad está dividido en dos. O el embrionario nuevo partido de izquierdas alrededor de Corbyn moviliza a su base en defensa de un programa socialista y echa a los *blairistas*, o tarde o temprano la “operación Anaconda” acabará imponiéndose.

* Se puede traducir como “economía de los pequeños encargos”, y hace referencia a contratos puntuales para trabajos esporádicos en los que el trabajador aporta todo lo necesario para realizarlo.

Se extiende la resistencia contra Trump



Entrevista a Kshama Sawant, dirigente de Socialist Alternative en EEUU

► VIENE DE LA CONTRAPORTADA

Ganó con tres millones de votos menos que su oponente del Partido Demócrata (PD), Hillary Clinton. Consiguió menos votos que los logrados por Romney y McCain, los anteriores candidatos republicanos, y también menos que los obtenidos por George W. Bush. Decenas de millones de los norteamericanos más pobres y oprimidos no votaron en estas elecciones.

Su elección representa, sobre todo, un rechazo a Clinton, a quien los votantes identificaron correctamente con el *establishment* político. Trump es un demagogo de derechas, un mentiroso y un estafador. Aunque la furia de los trabajadores con el *status quo* es absolutamente correcta, Trump se ha aprovechado de ello para que creyeran que él era ajeno al “sistema”. Se presentó como el defensor de los “hombres y mujeres olvidados” de la clase trabajadora estadounidense, aunque su gabinete está lleno de millonarios como él. Prometió recuperar empleos y habló contra el Tratado de Libre Comercio del Atlántico Norte (NAFTA) aprobado con Clinton, que diezmó el empleo en múltiples estados. Prometió liberar la política del dominio de los *lobbies* empresariales y los multimillonarios.

La ausencia de un candidato de izquierdas opuesto a los grandes poderes económicos, que defendiera los intereses de la clase trabajadora, los pobres y los oprimidos, ofreciendo una alternativa clara al populismo de derechas de Trump ha sido la gran ventaja con la que éste ha contado.

La enorme popularidad de Bernie Sanders durante las primarias demócratas demuestra la situación favorable que exis-

tía para un candidato de izquierdas. Su llamamiento a una revolución política contra la clase millonaria tuvo mucho eco entre los trabajadores, especialmente entre los jóvenes. Las encuestas mostraban que si Sanders se hubiera presentado a las elecciones habría derrotado a Trump. Sin embargo, la élite demócrata prefirió correr el riesgo de perder antes que estar atada a un programa en defensa de la clase obrera.

EM.- EEUU vive un periodo de enorme polarización social y política. ¿Nos puedes hablar de las principales luchas en estos años, y su influencia en los acontecimientos que estamos viviendo?

KS.- Ha habido un cambio histórico en las condiciones de vida en las últimas cuatro décadas, y eso ha marcado las importantes luchas que se han dado. Los estudiantes norteamericanos están atados a deudas masivas debido a los préstamos estudiantiles. El crecimiento del empleo ha sido mayoritariamente en el sector servicios, con bajos salarios y apenas sindicatos. En otros sectores la afiliación sindical es muy baja y los salarios llevan décadas estancados. Debido a esto, tanto los jóvenes como los trabajadores han apoyado la lucha por el salario mínimo de 15 dólares la hora. En Seattle, desde nuestra posición en el ayuntamiento y construyendo desde abajo la campaña “15 Now”, Socialist Alternative ayudó a conseguir la primera victoria en una ciudad importante. Desde entonces, los trabajadores en otras ciudades han conseguido los 15 dólares y otros incrementos importantes del salario mínimo. Actualmente en Minneapolis están luchando también por ello.

La juventud ha estado en primera línea de la nueva lucha por los derechos civiles, incluido Black Lives Matter, y protegiendo los derechos de los trabajadores indocumentados. Muchos campus universitarios han visto el nacimiento de nuevos movimientos por los derechos de las mujeres y la lucha contra la violencia sexual. El movimiento Carry that Weight (Llevar ese peso) es un buen ejemplo. El día de la investidura miles de estudiantes de los 16 campus de educación media, secundaria y universitaria pararon y celebraron actos de protesta. Estas acciones estuvieron organizadas por Socialist Students, un movimiento en los campus iniciado por Socialist Alternative. Los *millennials* [jóvenes nacidos a finales del siglo XX] también han ayudado a ganar luchas medioambientales contra los nuevos oleoductos, la perforación en aguas marinas profundas, la producción de carbón y el *fracking* por toda la nación. En resumen, el socialismo es ahora más popular entre los jóvenes que el capitalismo.

Hay una fuerte voluntad de lucha entre amplias capas, tanto de trabajadores organizados como de los no afiliados a los sindicatos. Necesitamos activistas audaces y dirigentes combativos que desafíen a los burócratas amigos de las empresas. Confío en que millones de trabajadores jóvenes y *millennials* aprovecharán esta oportunidad histórica para luchar contra Trump y los millonarios.

EL MILITANTE.- Socialist Alternative, y tú misma, participasteis en la campaña de Bernie Sanders durante las primarias defendiendo un programa socialista y la ruptura con el Partido Demócrata. ¿Cuál es vuestra opinión sobre su apoyo a Clinton, y del futuro de su movimiento?

KS.- La campaña de Bernie electrizó a millones de personas, abriendo la puerta a más discusiones sobre el socialismo

que nunca. No estuvimos de acuerdo en su decisión de presentarse como demócrata, ni en que apoyara a la candidata demócrata en lugar de presentarse él como independiente en las elecciones generales, o presentarse en la campaña independiente con Jill Stein del Partido Verde.

Al poner el movimiento detrás de una demócrata neoliberal como Clinton sabotó el potencial para una revolución política. Al final, la capitulación de Sanders lanzó a algunos seguidores hacia Trump. Millones más no votaron. Esta decisión arrojó más combustible al fuego. Es la rabia de la clase media y los trabajadores con el bipartidismo y la política descaradamente favorable a las grandes empresas lo que ha ayudado a crear la base, de una manera distorsionada, para la llegada de Trump.

Bernie Sanders es respetado y continúa atrayendo a la gente hacia el Partido Demócrata. Ha dicho que cree en la idea de empujar al PD a la izquierda desde dentro. Ha creado su propio grupo, Our Revolution (Nuestra Revolución), que está trabajando en el PD, y ha dado algunos pasos para ganar posiciones importantes dentro de la dirección demócrata en California.

EM.- ¿Cuáles son las perspectivas para la lucha de clases?

KS.- Las protestas del fin de semana de la investidura fueron un golpe decisivo a la credibilidad de la administración Trump. No pudo llenar los asientos en Washington DC, y la Marcha de las Mujeres fue la mayor movilización de la historia de EEUU.

Socialist Alternative cree que para derrotar a Trump y la clase millonaria necesitamos un movimiento combativo, dispuesto a utilizar la desobediencia civil no violenta y tácticas disruptivas para defender nuestros derechos, para impulsar demandas políticas para mejorar la vida de los trabajadores. Estos movimientos necesitarán de la máxima unidad del 99%, reuniendo a sindicatos, trabajadores, activistas por los derechos civiles, movimientos por los derechos de las mujeres y a favor del medioambiente, seguidores de Sanders, demócratas progresistas, socialistas y verdes. Hay que basarse en la necesidad de luchar contra Trump, no en lo que es aceptable para los demócratas. No creemos que el Partido Demócrata, controlado por los intereses de Wall Street, pueda proporcionar el esqueleto político combativo que necesitamos. No podemos luchar por una revolución política contra la clase millonaria si estamos atados a un partido que sirve a esa misma clase millonaria.

Las marchas de decenas de miles de personas pueden cerrar autopistas y encontrar maneras de paralizar la normalidad. Necesitamos acciones de masas, pacíficas y directas para bloquear los esfuerzos de deportar a nuestros hermanas y hermanos inmigrantes. Nuestro movimiento también necesita defender reivindicaciones como las que popularizó Sanders: *Medicare* para todos; salario mínimo de 15 dólares la hora; educación superior gratuita; impuestos a los ricos para financiar un programa de obras públicas masivas que permita crear empleos y reconstruir nuestras infraestructuras, desarrollar la energía verde y el transporte público; acabar con la brutalidad policial y la represión racista por parte del Estado.

Son tiempos difíciles. Sufriremos retrocesos y derrotas. Pero existe un potencial enorme, no sólo para construir la lucha, sino para que los trabajadores logren triunfos importantes.

Lucas Pico

Los últimos días de febrero de 1917 fueron testigos de un hecho inaudito: los trabajadores de San Petersburgo, y muy especialmente, las trabajadoras, derribaban al zar Nicolás II (*el Sangriento*) y con ello ponían fin al secular imperio ruso, un régimen absolutista con una mezcla de formas capitalistas y feudales, la potencia más contrarrevolucionaria de la historia.

El carácter de potencia imperialista local de Rusia se combinaba con su situación de dependencia semicolonial respecto a Francia y Gran Bretaña, quienes llevaron a cabo una intensa inversión en el país. La inversión extranjera provocó el surgimiento de gigantes centros industriales —principalmente en San Petersburgo (metal) y en Moscú (textil)—, en cuyas fábricas existía una concentración obrera muy superior a la de los países capitalistas más avanzados. Mientras que en EEUU sólo el 17,8% de los obreros trabajaba en fábricas de más de mil empleados, en Rusia ese porcentaje ascendía al 44,4%. Con todo, estas ciudades eran islas de proletariado rodeadas por un mar de campesinos. De los 150 millones de habitantes del imperio, tan sólo 10 millones eran obreros. Pero su papel determinante en la economía, su concentración, homogeneidad, disciplina y conciencia los convertía en la única clase capaz de hacer avanzar la sociedad.

El movimiento obrero en Rusia

La clase obrera había experimentado en muy pocos años una gran cantidad de acontecimientos, muy especialmente la revolución de 1905, que puso contra las cuerdas al zarismo y en la que los trabajadores habían desarrollado por primera vez sus propios órganos de poder, los sóviets o consejos obreros. El aplastamiento de la revolución al no haber ganado ésta a tiempo al campesinado —que fue utilizado, en forma de ejército, para ahogarla en sangre— abrió un período de reacción negra. Pero la acumulación de experiencias y las conclusiones que extrajeron los obreros —ayudados por la labor de educación política de los bolcheviques— unido a una reactivación económica, permitió que en pocos años el movimiento obrero se recompusiera. La primera mitad del año 1914, con ¡1.059.000 huelgas políticas!, es el punto álgido de este nuevo período iniciado en 1912, año en el que consuma de la escisión del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POSDR) entre mencheviques (reformistas, partidarios de la colaboración con la burguesía) y los bolcheviques (revolucionarios). Para 1914 los bolcheviques agrupaban al 80% de todos los obreros organizados de San Petersburgo, principal centro industrial del país.

Esta situación prerrevolucionaria se ve truncada en seco con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Las manifestaciones obreras dan paso a marchas patrióticas y el nacionalismo impregna a la clase obrera, que cesa en el acto su actividad huelguística. Los bolcheviques quedan aislados y su oposición a la guerra imperialista es rechazada, incluso físicamente, por los trabajadores. Los obreros bolcheviques son sacados de las fábricas y llevados al frente; la fuerza laboral se renueva un 40%, con jóvenes, mujeres y campesinos sin formación política ni experiencia. El régimen aprove-

cha la situación para atacar salvajemente a la izquierda, encarcelando a los revolucionarios y provocando el exilio de los dirigentes. La represión sobre los bolcheviques es acogida con indiferencia por la clase obrera, envenenada por el chovinismo.

Pero las guerras tienen siempre dos caras. Si en las primeras etapas provocan un retroceso en la conciencia, el horror de sus consecuencias agudiza más tarde las contradicciones sociales hasta su máxima expresión, al punto de transformarse en “parteras de la revolución”. Así ocurrió en 1905 con la guerra ruso-japonesa y volvería a ocurrir en 1917.

La situación previa a Febrero

A medida que la guerra avanzaba, los fulgores patrióticos iban remitiendo. La Guerra Mundial supone una auténtica carnicería para el pueblo ruso, que con dos millones y medio de muertos supera las bajas producidas en cualquiera de los países beligerantes. Las continuas derrotas militares no ayudan tampoco a inflamar el espíritu nacional. Los soldados son tratados como bestias por los oficiales y su equipamiento es totalmente insuficiente. Las muertes por frío y por hambre en el frente se equiparan a las producidas por los obuses. Casi 16 millones de almas son movilizadas durante toda la guerra. Pero este gigantesco ejército de obreros y

campesinos es constantemente reducido a una masa de carne muerta. La superioridad técnica y militar alemana es apabullante. El odio a la guerra y hacia quienes les obligan a combatir va prendiendo entre los soldados. Surgen los primeros motines, como el ocurrido en 1915 en el acorazado Gangut. La postura bolchevique de oposición frontal a la guerra imperialista, que tan caro les costó al inicio de ésta, es ahora la única que conecta con los soldados. La izquierda reformista —mencheviques y socialrevolucionarios— había claudicado al sumarse al coro patriótico.

En el interior de Rusia la situación empeora día a día. La producción dirigida al frente asciende al 50% de la producción nacional; desorganiza la economía y provoca desabastecimiento. Éste dispara la inflación. A principios de 1916 el consumo de la población se reduce un 50%. Surgen interminables colas para comprar pan. El 20 de febrero de 1917 el hambre azuza y se saquean panaderías en San Petersburgo. Y entre tanto, con insultante indiferencia, la sociedad burguesa disfruta de la vida en continuas fiestas. Las fábricas textiles logran beneficios del 75% en 1915 y 1916.

Las huelgas resurgen en 1915. Son motivadas por cuestiones inmediatas, como los bajos salarios y la carestía del pan. Los mítines se celebran en todas las fábricas y la propaganda bolchevique circula. Pronto, las huelgas económicas dan

paso a las huelgas políticas. La represión arrecia. En varias ciudades mueren obreros en enfrentamientos con la policía. Los trabajadores van sacando conclusiones y relacionando sus problemas con la guerra y la autocracia. El año 1917 vive un auténtico auge huelguístico: 570.000 huelgas políticas tan sólo entre enero y febrero. Los días previos al estallido de la revolución no hay carne en San Petersburgo, la harina escasea y se agota el carbón. La temperatura se aproxima al punto de ebullición.

El despertar de la clase obrera pilla al Partido Bolchevique en una situación de debilidad extrema. En San Petersburgo —Petrogrado, después de Febrero— el partido no cuenta con más de 2.000 miembros. En Moscú, tan sólo con 600. Disponen de pequeñas células en las fábricas más importantes (150 militantes en la Putílov, 80 en la Old Lessner...) e incluso en el ejército, especialmente entre los marineros del Báltico, pero apenas hay vinculación entre ellas. El Partido había sido ilegalizado, los cinco diputados obreros de la testimonial Duma (parlamento) detenidos, los dirigentes encarcelados o en el exilio y la dirección tremendamente debilitada por la represión, la clandestinidad, la infiltración policial y el largo período de aislamiento de las masas. El partido estaba diezmado cuando la revolución estalla. Lo cierto es que la dirección del partido no organiza el inicio de la revolución. Pero decenas

La Revolución de Febrero

Cuando la clase obrera derribó el zaris



Manifestación del 23 de febrero en San Petersburgo



n
mo

de miles de obreros habían sido educados por los bolcheviques durante los años anteriores. Eso fue decisivo.

Cinco días de Febrero

· **Jueves 23 de febrero.** Ese día (8 de marzo en el calendario occidental) se conmemoraba el día de la mujer trabajadora. Nada anticipaba que sería la fecha en que estallaría la revolución. La dirección bolchevique de San Petersburgo aconseja a las obreras no ir a la huelga, por miedo a la represión. Las trabajadoras del textil hacen caso omiso, van a la huelga y mandan delegaciones a las factorías metalúrgicas para pedir a los obreros que apoyen su huelga.

· **Viernes 24.** Los trabajadores organizan mítines a primera hora en las fábricas y la mitad de los obreros industriales (200.000) se ponen en huelga. Las reivindicaciones económicas dan paso a las políticas. El grito de “pan” es sustituido por el de “paz” y “abajo la autocracia”. Se producen choques violentos con la policía. Las masas no retroceden ante la represión. El gobierno saca a la caballería cosaca para reprimir, pero ésta se muestra indecisa ante la valentía de los manifestantes y sus súplicas de apoyo.

· **Sábado 25.** 300.000 obreros van a la huelga. La pequeña empresa también para. Es una huelga general política. Los enfrentamientos armados con la policía se recrudecen. Hay muertos en ambos bandos. Los cosacos se resisten a reprimir, algunos incluso disparan contra la policía. El gobierno acentúa la represión: saca a los soldados de los cuarteles, fusil en mano, para aplastar el movimiento. Pero algunos soldados confraternizan con el pueblo. No obstante, presionados por los oficiales, un pelotón abre fuego, asesinando a tres manifestantes. Este es el momento decisivo. Las cartas están echadas. De la actitud del ejército depende el triunfo de la revolución o su aplastamiento sangriento. Los obreros se dirigen a los soldados audazmente, los rodean, penetran entre sus filas, les imploran y exigen que vuelvan las bayonetas contra los oficiales. La propaganda previa realizada por los bolcheviques entre la tropa, ya desde 1915, cobra ahora una importancia decisiva. Pero romper el ejército exige decisión. No basta con la propaganda, es necesario que los soldados vean valentía en los obreros y decisión de llegar hasta el final. Si se pasan de bando, sólo el triunfo de la revolución les libraría de ser fusilados. En su mente se desarrolla una lucha dramática.

· **Domingo 26.** El día amanece con los barrios obreros de Viborg y Peski tomados por los obreros. La policía ha huido. Han surgido sóviets en diferentes puntos. Pero la noche anterior el comité bolchevique de San Petersburgo había sido detenido. Es domingo. No se trabaja, aun así los obreros se dirigen desde los barrios hasta el centro de la ciudad. Desde algunos puntos los soldados disparan a la multitud para que cese su avance: no se detiene. Los muertos ascienden a 40 al final del día. Los obreros exigen a los soldados que no disparen. El regimiento de Pavlosvski se subleva. Son rodeados y apresados. Pero el ejército sabe que al día siguiente será obligado a ametrallar a los obreros.

· **Lunes 27.** Los obreros vuelven a las fábricas. En asamblea deciden proseguir la lucha. Sólo ahora aparecen panfletos bolcheviques. Los obreros se dirigen a los cuarteles para sublevar a la tropa. Son repelidos por disparos. Es el punto crítico. “O la ametralladora barre la insurrección o la insurrección se apodera de la ametralladora”. Uno tras otro, los destacamentos se van sublevando cuando son sacados de los cuarteles para reprimir el movimiento. Los oficiales son fusilados. Los soldados sublevados se dirigen al resto de los cuarteles y arrastran a las tropas. Los obreros se ponen a la cabeza de los insurrectos, asaltan las armerías y dan instrucciones. Se producen refriegas por toda la ciudad. Los últimos destacamentos leales al zar se van pasando de bando o son derrotados. Por la tarde, los obreros y soldados toman

el Palacio de Táurida, sede del zar, que abdica y huye.

El Gobierno intenta enviar tropas leales del frente, pero el generalato teme que se subleven. No queda en toda Rusia un solo regimiento leal al zar. La toma de San Petersburgo rompe la presa. Todas las ciudades emprenden de inmediato el mismo camino, ahora sin combates. El 27 empiezan las huelgas en Moscú. A las dos de la tarde los soldados allí acuartelados se sublevan. El 1 de marzo, Tver, Nizhni Nóvgorod, Samara y otras ciudades, siguen los pasos de Petersburgo y Moscú. La revolución llega a las provincias el día 2. Ni un soldado estuvo dispuesto a luchar por Nicolás II. De forma aparentemente espontánea, los obreros petersburgueses, sin dirección al principio, sin un plan y desarmados en los primeros compases de la revolución, acababan en cinco días con el todopoderoso zar de todas las Rusias.

La paradoja de la Revolución de Febrero

Los militantes bolcheviques, obreros y soldados, poseían la ventaja sobre las amplias masas de comprender el curso general de la revolución, y habían conquistado una gran autoridad entre los trabajadores fruto del papel dirigente que el bolchevismo desempeñó en el período prerrevolucionario previo a la guerra. Su formación política y experiencia les permitía convertir en consignas y en un programa las aspiraciones de las masas. Los obreros y soldados bolcheviques de base jugaron un

papel de dirección en las jornadas revolucionarias de febrero. Muchos de ellos, la inmensa mayoría, son héroes anónimos. De otros sí conocemos sus nombres: Ras-kólnikov, marinero bolchevique de la flota del báltico; Kayúrov, dirigente bolchevique de la barriada de Viborg, lideró a un grupo de obreros para dirigirse a los cosacos y ganarse su apoyo el 25 de febrero; V. Alexeyev, formó un grupo de asalto con los trabajadores de la fábrica Putílov para atacar a la policía e incautarse de sus armas; el soldado bolchevique Muralov comandó un regimiento completo que ocupó puntos clave de Moscú...

Al calor de la revolución, los obreros desarrollaron en San Petersburgo y después en toda Rusia sus propios órganos de poder: los sóviets, recuperando esta forma organizativa que ya desplegaran en 1905. Nacieron inicialmente como comités de lucha para coordinar la movilización, formados por delegados elegidos y revocables en cualquier momento en cada fábrica, y terminaron coordinándose a nivel de barrio, localidad y de todo el país, asumiendo tareas de dirección estatal: control obrero en las fábricas, la organización del transporte, el reparto de subsistencias, etc. La clase obrera tenía el poder en sus manos. Sin embargo, la revolución se hallaba aún en sus primeras etapas. Mientras los obreros buscaron a tientas la forma de resolver sus problemas y conseguir el pan, la paz y la tierra, la dirección de los sóviets quedó en manos de los mencheviques y socialrevolucionarios, que cedieron de inmediato el poder al Gobierno Provisional creado tras la caída del zar, es decir, a la burguesía. Los obreros, aliados con los soldados, que tenían en la práctica el poder, ven como éste les es arrebatado sibilinamente. Pero el proletariado adquirirá pronto conciencia de esta situación y resolverá esta paradoja en el transcurso de los siguientes meses.



Alguaciles disfrazados que intentaban huir, detenidos por milicianos

www.revolucionrusa.net

Durante el mes de febrero estará disponible nuestra nueva web sobre la **Revolución Rusa**. Contará con los escritos esenciales de sus principales protagonistas, un amplio archivo documental, materiales de actualidad, crítica del estalinismo, textos de la Tercera Internacional y de la Oposición de Izquierda, fondo de imágenes, vídeos y carteles, y mucho más. Te invitamos a conocer, estudiar y comprender las lecciones de la Revolución Rusa de 1917.

Un Podemos para la lucha y la transformación social



La Asamblea Ciudadana de Podemos, la llamada Vistalegre II que se celebrará los próximos 10, 11 y 12 de febrero, supondrá un antes y un después para el futuro de la formación morada. No sólo miles de trabajadores, jóvenes y activistas sociales están pendientes de la pugna interna que ha estallado, también el gran capital y sus partidos están interviniendo abiertamente en la batalla, presionando y promocionando a determinados dirigentes. A pesar del mensaje dominante, la crisis de Podemos no es sólo una lucha por “el poder” entre fracciones, sino el reflejo agudo de presiones de clase antagónicas.

La explosión social que gestó el surgimiento de Podemos

El 15 de mayo de 2011 la rabia acumulada durante años emergió bruscamente a la superficie, dando paso a uno de los períodos más convulsos de la lucha de clases en el Estado español. En el fragor de aquel histórico movimiento del 15-M, y en la larga onda de luchas sociales y movilizaciones que abrió, millones de personas comprobaron en su propia experiencia el papel real de las instituciones de la sociedad burguesa, envueltas en el celofán de la llamada “democracia parlamentaria”, pero que en realidad esconden

de una dictadura, la del gran capital, la de esa élite de multimillonarios, banqueros y especuladores que nadie ha votado pero que deciden el destino de nuestras vidas.

Durante un largo período se sucedieron huelgas generales, mareas ciudadanas, marchas por la dignidad, conflictos vecinales y estudiantiles, y grandes manifestaciones a favor del derecho a decidir, que fueron un ejemplo de combatividad, participación democrática y desafío a los aparatos sindicales y socialdemócratas garantes de la paz social. Esta gigantesca rebelión no sólo mostró la indignación contra una recesión económica devastadora, generó también la mayor crisis de gobernabilidad desde la llamada transición y un salto cualitativo en la conciencia política de toda una generación. El bipartidismo —la alternancia en el gobierno entre el PP y el PSOE en la que se ha basado la estabilidad del capitalismo español— recibió un obús en su línea de flotación.

La aspiración que recorrió calles y plazas fue transformar de arriba abajo el orden establecido y con ello todas las instituciones, organismos y organizaciones que, en mayor o menor grado, eran identificados con él. Fue este contexto explosivo el que creó el espacio vital para que Podemos irrumpiera trastocando el tablero político y la correlación de fuerzas en la izquierda. Desde entonces,

las alarmas en los despachos de los consejos de administración de los grandes bancos y empresas no han dejado de sonar, y la clase dominante ha maniobrado incansablemente para destruir, o por lo menos neutralizar, el irresistible ascenso de Podemos.

Podemos nació para transformar la sociedad, no para gestionar el capitalismo

El discurso de Pablo Iglesias contra la casta, contra los privilegiados y su sistema, en defensa de la mayoría trabajadora, de los derechos y los servicios sociales y, sobre todo, la manera en que era planteado —sin hacer concesiones a la falsa diplomacia en que se mueve la política corrompida de la burguesía— conectó con la imaginación y los sentimientos de millones de personas, de la base más activa de la izquierda social y política, y de muchos que se acercaban por primera vez a la militancia. En ese momento hubo un crecimiento explosivo de Podemos, y decenas de miles se organizaron en los Círculos que poblaron la geografía de todos los territorios.

Tras los resultados espectaculares en las elecciones europeas de mayo de 2014 y las autonómicas y municipales de 2015, esta dinámica se cortó de cuajo. En lugar de reforzar a Podemos como la alternativa rupturista con el sistema, de avanzar de manera audaz en un programa de medidas socialistas enérgicas y apoyarse en la movilización masiva de la población, la dirección emprendió un giro de 180 grados y colocó todas sus esperanzas en el terreno institucional. La fuerza esencial de Podemos, que surgía de la capacidad de poner contra las cuerdas al régimen, quedó bloqueada.

Y todo esto no es retórica, ni son conjeturas de “rojos enloquecidos”. Las consecuencias negativas de esta estrategia son más que evidentes en el balance de

los llamados ayuntamientos del cambio. Las buenas intenciones y las bonitas declaraciones sobre una “gestión eficaz” de los recursos públicos han chocado con el muro de los intereses capitalistas, de esa tupida red de grandes empresas que han acumulado fabulosos beneficios gracias a la privatización de los servicios públicos esenciales. Ese muro únicamente puede romperse con una política decidida de remunicipalización que vuelva a colocar las necesidades de la mayoría por encima de la lógica del lucro privado. Pero nada de esto ha sucedido. En Madrid, en Barcelona o en Zaragoza se siguen manteniendo y renovando los pliegos a las contratadas privadas, a costa de salarios de miseria para los trabajadores, empleos precarios y una calidad en los servicios cada día peor. ¿De qué sirve recortar la deuda que había contraído el PP en estos grandes ayuntamientos si la vida de las familias trabajadoras no cambia, si las escuelas infantiles, los comedores sociales, las becas para nuestros hijos, la vivienda social para garantizar el derecho a techo siguen brillando por su ausencia?

Justificar estas renuncias y abandonos por los límites que impone la “legalidad” es dar la espalda precisamente al espíritu del 15-M y de toda la lucha social de estos años. ¿Desde cuándo la legalidad de los capitalistas es un medio para hacer avanzar la justicia social?

El reflejo de la lucha de clases en Podemos

Después de las elecciones generales del 26 de junio, que se saldaron con la pérdida de un millón de votos, la división en la dirección de Podemos estalló hasta alcanzar una virulencia inimaginable para muchos. Algunos ven en esta batalla sólo una pelea descarnada por el poder. Por supuesto que para una amplia capa de arribistas que han llegado a Podemos para disfrutar de una vida tran-





quila y confortable, las mieles de la política parlamentaria e institucional son un fin en sí mismo que defenderán con uñas y dientes. Pero este conflicto está reflejando, sobre todo, las presiones de la lucha de clases. Presiones que vienen por el lado de los capitalistas y la derecha, que pretenden transformar Podemos en una formación socialdemócrata homologable, respetuosa con el sistema y sus leyes. Y, por otro, del empuje que surge de la base social de Podemos, de los millones que entendemos que es con la movilización como podremos transformar la sociedad y romper con la lógica del capitalismo.

En esta pugna interna son Íñigo Errejón y su sector los que de forma inequívoca defienden el ideario y la práctica socialdemócrata de Podemos. El “número dos” ha manifestado de forma reiterada su apuesta por el trabajo en las “instituciones” como eje central de su estrategia política, llegando incluso a cuestionar el rechazo de Podemos al difunto pacto PSOE-Ciudadanos (antecedente frustrado de la gran coalición PP-PSOE-C’s que gobierna hoy). Se ha opuesto a mantener la confluencia electoral con Izquierda Unida en Unidos Podemos, pero en cambio ha mostrado su constante inclinación al pacto con el PSOE de la gestora golpista. Sus declaraciones han ido siempre en el mismo sentido, afirmando que “a nuestros adversarios les gusta ver” en Podemos “una fuerza formalmente muy radical pero materialmente incapaz de transformar las condiciones de vida de la gente”, identificando una postura que confronta con el sistema con el pataleo estéril.

No es extraño que esta “música” suene tan bien a los oídos de los capitalistas y sus voceros. Como siempre, *El País* marca el tono. En su editorial del 12 de diciembre de 2016 dice: “Errejón defiende un Podemos mucho más moderno, democrático y abierto, distinto por completo de la confusión generada por Iglesias

en torno a una estrategia de radicalización ideológica y movilización callejera cuyo efecto está siendo diluir la fuerza y capacidad negociadora del partido en el Parlamento y en las instituciones”.

El modelo de Podemos que defiende Errejón y su sector ya ha sido puesto a prueba por el Partido Socialista durante los últimos cuarenta años. Pero hay que señalar que si Errejón ha llegado tan lejos se debe, fundamentalmente, a los errores y las vacilaciones mostradas por Pablo Iglesias. La visión del “cambio” político como un mero ejercicio electoral en el que la lucha de masas ya había cumplido su papel, también ha sido defendida por Iglesias. Sus declaraciones públicas justificando la capitulación de Tsipras, su desmarque de la revolución venezolana haciendo eco del mensaje de la reacción, su afán por aparentar responsabilidad y “alturas de miras” como gobernante..., han reforzado el discurso y la audacia de los sectores más moderados y derechistas de Podemos en la actual crisis interna, y explica mucho de lo ocurrido el 26-J.

Después de perder un millón de votos, Pablo Iglesias afirmó que el trabajo parlamentario e institucional sería su prioridad. Pero pronto comprobó que con esta orientación abría la puerta a la derecha —tanto dentro como fuera de Podemos—, y extendía una alfombra roja a todos aquellos que querían debilitarlo y finalmente apartarlo. En los últimos meses Iglesias ha realizado reflexiones bastante acertadas. Se ha preguntado públicamente si no había sido la imagen de moderación que había transmitido Podemos la causa del resultado inesperado el 26-J. Habló del error de intentar ocupar el espacio de la socialdemocracia para no “asustar” a un sector de los votantes, y más recientemente insistió en la necesidad de recuperar la calle y de que los sindicatos convocaran una huelga general contra la política antisocial del PP. “La transversalidad no es parecernos a

nuestros enemigos, sino parecernos a la PAH” afirmó correctamente.

El documento de Pablo Iglesias para Vistalegre II remarca esta línea: “...La construcción de un movimiento popular no es un fetiche, sino la única forma de avanzar (...) Solamente con diputados, portavoces y un buen discurso que conecte con las necesidades de la mayoría no basta (...) Para ganar necesitamos a la gente organizada, activa y con capacidad para movilizarse (...) Por eso el papel de los cargos públicos no puede limitarse al trabajo en los diferentes parlamentos. Su principal función debe ser la de ser ‘activistas institucionales’ (...) Nuestros representantes en las instituciones no pueden convertirse en políticos, sino que deben seguir siendo militantes y cumplir una tarea al servicio del interés colectivo...”.

Un Podemos para la transformación socialista

Es cierto que el mayor peligro para Podemos es su acomodo al sistema, como afirma Iglesias. Por eso es tan necesario trazar una línea política clara, un programa que plantee medidas como la nacionalización de los sectores estratégicos de la economía, que se oponga a los recortes y la austeridad, que defienda la sanidad y la educación públicas, una vivienda digna por ley, y las libertades democráticas, incluido el derecho a decidir. No basta con guiños a la izquierda de vez en cuando. No basta con reflexiones que luego no tienen ninguna consecuencia práctica. La única manera de ligarse sólidamente a las masas, la verdadera fuerza de Podemos como izquierda transformadora, sólo se puede desarrollar defendiendo una alternativa socialista frente a la crisis capitalista e implicándose directamente en las luchas cotidianas del movimiento obrero y juvenil.

Es mucho lo que se ventila en esta batalla. La dimisión de Bescansa, pretendiendo transmitir la imagen de que se apea de un “choque de trenes” cainita y sin sentido, ¿a quién beneficia? En realidad, sus ideas y su práctica no se diferencian mucho de Errejón, y con su dimisión abre un foso con Pablo Iglesias. Otras corrientes, como Anticapitalistas, plantean en su discurso algunas críticas que tienen sentido. Pero hay una contradicción entre sus palabras y sus hechos. Anticapitalistas tiene el control de la alcaldía de Cádiz, tiene la dirección

de Podemos en Andalucía, tiene diputados y concejales. ¿Dónde está su impulso a la movilización social, sus medidas concretas en beneficio de las clases populares desobedeciendo las leyes capitalistas —como le gusta decir al eurodiputado Miguel Urbán— allí donde son dirección o gobiernan? Es cierto que Anticapitalistas puede inclinar finalmente la balanza a favor de Pablo Iglesias, pero ha quedado claro que para muchos de sus dirigentes la estrategia prioritaria es copar espacios en el aparato y lograr mejores posiciones en las listas a diputados o concejales, renunciando por completo a convertir Podemos en la alternativa de la izquierda transformadora.

Como marxistas revolucionarios no mantenemos una posición neutral en esta batalla. Desde Izquierda Revolucionaria apoyamos a Pablo Iglesias y su sector frente a los que pretenden convertir a Podemos en una formación socialdemócrata clásica. Y lo hacemos de la única manera coherente: llamándolo a que desafíe a sus adversarios en el terreno de la acción. Pablo Iglesias debe centrar su política en recuperar de nuevo la movilización masiva contra las políticas de la derecha y sus coaligados en el Parlamento (PSOE y C’s). Debe impulsar en todas las empresas, centros de estudios y barrios una campaña activa a favor de una huelga general por la nacionalización de las eléctricas (y acabar con la pobreza energética), por la renta básica, por el incremento drástico de las pensiones, por la creación de un parque de vivienda pública con alquileres sociales, por la derogación de la LOMCE y la defensa de la sanidad pública... Si Pablo Iglesias se enfrenta a todos los que defienden la paz social y los intereses de las élites, ¿qué dirán Errejón y su sector? ¿Qué dirán el PP, el PSOE o C’s? ¿Y qué dirán millones de trabajadores, de jóvenes, de esa mayoría oprimida hundida en la precariedad y el desempleo? La respuesta es obvia.

En los próximos meses el gobierno aplicará una nueva batería de ataques y recortes sociales. No es fácil determinar de antemano el ritmo con el que se desarrollará la contestación social a esta nueva ofensiva, pero es innegable que se producirá y reflejará la experiencia política adquirida en el período anterior. Este contexto también influirá de forma decisiva en el futuro desarrollo de Podemos, a la vez que preparará el terreno para el avance de las ideas del marxismo revolucionario.



¡La cláusulas suelo son ilegales!

El Gobierno del PP, de la mano del PSOE, otra vez al rescate de la banca

Pilar Úbeda

A finales de 2008, cuando el Euríbor —que había alcanzado su máximo histórico en julio de ese año rondando el 6%— empezó a desplomarse, cientos de miles de consumidores oyeron hablar por primera vez de las *cláusulas suelo* y empezaron a sufrir las terribles consecuencias de las mismas: imposibilidad de hacer frente a las cuotas de sus hipotecas, embargos, desahucios...

Esta cláusula, introducida sistemáticamente por los bancos en los préstamos firmados durante la burbuja inmobiliaria, establece un interés mínimo a aplicar en las cuotas que impide al comprador beneficiarse de las bajadas reales de los tipos de interés acordados con la entidad, lo que incrementa considerablemente el importe final del crédito. Según datos del Banco de España, el número total de clientes afectados ascendería a unos 3,3 millones y a 4.000 millones de euros la cantidad defraudada.

La lucha en las calles consigue sus primeros frutos

El 9 de mayo de 2013, después de años de denuncias interpuestas por distintas asociaciones de consumidores, y tras la lucha titánica de la PAH y los movimientos sociales, el Tribunal Supremo (TS) declaró nulas las cláusulas suelo en los casos en los que existiera falta de transparencia. De esta manera se obligaba al BBVA, NovaCaixagalicia y Cajamar a retirarlas de sus



contratos al considerar que los clientes no habían sido debidamente informados de sus consecuencias. Asimismo, condenó a las tres entidades a devolver las cantidades cobradas de más por este concepto, aunque estableció la devolución de los importes a partir de la fecha de la sentencia. 590.000 afectados se beneficiaron pero, puesto que la sentencia sólo obligaba a las entidades demandadas, el resto de afectados se vio obligado a recurrir a los tribunales, corriendo distinta suerte según donde se tramitara su demanda.

Distintos juzgados se han pronunciado en contra de la tesis del TS y han conde-

nado a las entidades a abonar los importes íntegros cobrados indebidamente e incluso las costas judiciales; otros, aun dando la razón a los demandantes, se han ceñido a la fecha establecida en su sentencia. Finalmente el TS ratificaba mediante una nueva sentencia que la retroactividad de la nulidad de las cláusulas quedaba limitada a mayo de 2013. El argumento para justificar esta decisión pone de manifiesto una vez más al servicio de quién está la justicia: devolver todo lo cobrado de más le supondría a la banca un enorme “trastorno económico”.

El pasado 21 de diciembre el Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE)

corrigió al TS obligando, ahora sí, a las entidades a devolver todo el dinero cobrado ilegalmente desde la firma de la hipoteca.

PP y PSOE, al servicio de la banca

El gobierno del PP y el PSOE dijeron coincidir en la necesidad de buscar un procedimiento extrajudicial para que los afectados pudieran recuperar el dinero cobrado de más. El portavoz del gobierno, Méndez de Vigo, planteó la aprobación de un Código de Buenas Prácticas para las entidades financieras con el que resolver “con cele-

Las eléctricas ganan millones mientras la gente se muere de frío

¡Basta de jugar con nuestras vidas!

Carmen Turrero

El pago del recibo de la luz se ha convertido en una auténtica pesadilla para miles de hogares españoles a los que la crisis ha llevado a unas condiciones de pobreza energética que no se veían en décadas. Los salarios cada vez son menores —se ha perdido un 7,1% de poder adquisitivo en los últimos cinco años— mientras el incremento del precio de la luz —un 33% comparado con enero del año pasado— está llevando a muchas familias a no poder pagar la factura, por lo que el corte del suministro está asegurado con dramáticas consecuencias para la salud y el aumento de la mortalidad. Más de 7.000 fallecimientos prematuros en 2016 podrían estar vinculados a la dificultad o incapacidad de mantener la vivienda a una temperatura adecuada.

La privatización de las eléctricas, un negocio criminal

El 25 de noviembre moría Rosa. Tenía 81 años y Gas Natural Fenosa le había cortado la luz por no poder pagar la factura. Las velas con las que se alumbraba incendiaron el colchón en el que dormía. Mientras, las ganancias de la empresa y los sueldos de sus directivos no paran de crecer. Las grandes eléctricas ganaron de enero a sep-



tiembre de 2016, cuando cortaron la luz a Rosa, la indecente cifra de 4.276 millones de euros. Y los sueldos de sus ejecutivos son de escándalo; sólo un ejemplo, el presidente de Iberdrola gana 2.407 euros la hora, 7,58 millones de euros entre enero y junio de 2015. Y para tener esos beneficios, y poder pagar esos sueldos, la luz está considerada no como producto de primera necesidad sujeto a un 4% de IVA, sino como un producto de lujo al que se le aplica el mismo IVA que pagamos por ir a la peluquería o al gimnasio, el 21%.

La privatización de las compañías eléctricas, un sector estratégico, comenzó con el gobierno de Felipe González y la salida a bolsa de una parte de Endesa. El mismo personaje que, gracias a las llamadas puertas giratorias, cobró 127.000 euros en 2014 como consejero de Gas Natural Fenosa. Pero fue durante los gobiernos de Aznar cuando las privatizaciones llegaron a su máximo nivel. Un total de 50 de las empresas estratégicas más importantes para la economía del estado como el gas, el petróleo, los transportes y, sobre todo,

las eléctricas pasaron a manos privadas. Éstas han sido el retiro dorado de políticos de todos los colores. Al anteriormente citado Felipe González, hay que unir los nombres de Ángel Acebes (PP) en Iberdrola, Marcelino Oreja (PP) en Enagás, Ángeles Amador (PSOE) en Red Eléctrica de España (REE) o Miquel Roca (CiU), defensor de la Infanta, en Endesa... Es sólo una pequeñísima muestra de los ex-políticos pagados por las empresas eléctricas y que en 2014 cobraron la nada despreciable cantidad de 3,16 millones de euros. Queda claro que tanto el PP como el PSOE son responsables de esta situación y colaboran para mantenerla.

Por la nacionalización de las eléctricas

El oligopolio formado por Iberdrola, Gas Natural, Fenosa y Endesa controla el 90% de la distribución de electricidad. Iberdrola y Endesa son la segunda y tercera empresas eléctricas que más beneficios tienen en Europa, a costa de haber encarecido la luz un 60% desde 2008. El interés de estas empresas es el máximo beneficio. La forma de calcular el precio es coger como base la electricidad que genera la energía producida por el carbón —la más cara (50 euros/Mwh) y la menos productiva (15%)— con lo que sacan gran-

ridad” la devolución de dichas cantidades. La adhesión al código —que establecía que todas las cláusulas de todas las entidades se considerarían nulas sin sentencia judicial— sería voluntaria para los bancos. Como no podía ser de otra manera, la Banca se opuso rotundamente y el gobierno decidió sumisamente retirar el proyecto y buscar otra solución más acorde a los intereses de los banqueros.

El resultado final ha sido el Decreto-ley del pasado 20 de enero, aprobado con la lamentable colaboración del PSOE, y que no obliga a los bancos a nada, tratando de minimizar sus pérdidas con mecanismos que les permitan intentar incumplir lo indicado por la sentencia del TJUE. No exige que informen a los afectados más que a través de sus webs y de anuncios en sus oficinas. No se les multa por el fraude cometido ni se establece ningún tipo de sanción para los que decidan incumplir la sentencia o el propio Decreto, ni para los que se nieguen a devolver todo el dinero a los afectados. El propio banco será el encargado de calcular las cantidades que ha de devolver o se puede negar a pagarlas, alegando que no son cláusulas abusivas, sin tener que proporcionar a los afectados un cálculo de las mismas, y no tiene que responder a las reclamaciones hasta pasados tres meses. Son los propios bancos los que en el procedimiento extrajudicial determinarán qué hipotecas están afectadas y cuáles no. Vamos, que los bancos, autores del fraude, se lo guisan y se lo comen.

Ningún decreto va a garantizar los intereses de la clase trabajadora. Sólo con la movilización en las calles, como ha demostrado la PAH, se puede combatir a los banqueros, y sólo mediante la nacionalización de la banca, bajo el control de los trabajadores, podrá evitarse los constantes abusos y tropelías de los banqueros.

des beneficios de las demás energías utilizadas para generar electricidad: la hidroeléctrica, eólica o nuclear. Esta última es la más barata, lo que explica el interés por mantener abiertas centrales nucleares antiguas que son un peligro para las personas y el medio ambiente pero que generan grandes beneficios a estas empresas.

Que el precio de la electricidad alcance niveles históricos en plena ola de frío refleja claramente el perverso funcionamiento del capitalismo. Las necesidades reales de los trabajadores y los sectores empobrecidos poco les importa mientras sigan ganando ingentes cantidades de dinero. ¿Cómo va a legislar el gobierno de Rajoy en beneficio de las familias trabajadoras si forma parte del problema? El Gobierno es el Consejo de Administración del oligopolio de las eléctricas y vela por sus intereses. Por eso ha vetado una ley en el parlamento sobre la producción de energía mediante paneles solares para autoconsumo. El argumento utilizado no puede ser más escandaloso: que bajaría la factura de la luz y caería la recaudación del IVA, afectando a los presupuestos generales.

No hay solución al encarecimiento del precio de la electricidad mientras estas empresas estén en manos privadas. La única solución posible es la expropiación y nacionalización de las grandes compañías eléctricas y demás sectores estratégicos de la economía, poniéndolas bajo control de los trabajadores. Los beneficios millonarios que ahora tienen las eléctricas revertirían en la clase trabajadora que vería reducido drásticamente el importe de la factura. No podemos seguir consintiendo esta situación. Mientras unos nos frota las manos por el frío, otros se las frota por los beneficios.



Absolución inmediata de los ‘Cinco del Buero’

¡Cuatro años de cárcel por defender la educación pública!

**Izquierda Revolucionaria
Guadalajara**

En septiembre de 2011, tras la llegada al gobierno de Castilla-La Mancha de Cospedal, el Partido Popular lanzó un ataque salvaje contra la educación pública, despidiendo de la noche a la mañana a 800 interinos cuando ya tenían asignados sus centros. Inmediatamente se produjo la primera manifestación de protesta.

Más de 500 personas, en su mayoría profesores, se concentraron frente a la Delegación de Educación en Guadalajara. De una manera espontánea se dirigieron en manifestación al Teatro Buero Vallejo donde se celebraba el pregón oficial de las fiestas de la ciudad, que se interrumpió pacíficamente con cánticos a favor de la educación pública y contra los recortes en educación. El PP, fiel a sus tradiciones franquistas, lanzó una campaña para criminalizar esta protesta pacífica, eligiendo a cinco de los participantes en la concentración —los *Cinco del Buero*— como cabeza de turco. Es significativo que sólo a dos de ellos se les identificara en el teatro, el resto fueron seleccionados por la policía después de ver las imágenes de la protesta.

El pleno del ayuntamiento aprobó, con los votos del PP en solitario, “investigar e identificar” a los involucrados. Finalmente, ocho policías locales y el jefe de la misma presentaron una denun-

cia por desórdenes públicos y atentado grave contra la autoridad. El juicio será el 14 de febrero y la acusación particular, impulsada por el gobierno municipal del PP, pide nada menos que cuatro años de cárcel y 3.000 euros de fianza a cada uno.

Juicio político

Este juicio no tiene nada que ver con lo que pasó en el Buero Vallejo, se trata de un juicio político. Es un intento más de la derecha de dar un escarmiento ejemplar a los que nos hemos movilizado en defensa de la educación y sanidad públicas, en defensa de nuestros puestos de trabajo o en defensa del derecho a una vivienda digna. El único objetivo es criminalizarnos, como han hecho con cientos de activistas en todo el Estado.

De hecho, cuatro policías retiraron la denuncia mientras otros cuatro y el jefe de la policía local de Guadalajara la mantienen. Este proceso judicial se ha alargado en el tiempo (casi 6 años) debido a la disparidad de criterio que existe entre el fiscal, que no aprecia delito sino una falta de desobediencia y que ha pedido en varias ocasiones el sobreesamiento del caso, y el juez que mantiene el delito penal.

Mientras que cuatro profesores y un activista se enfrentan a cuatro años de cárcel por defender la educación pública, los grandes estafadores, los corrup-

tos, los responsables de esta crisis, los que han robado el futuro a cientos de miles de estudiantes y familias trabajadoras siguen impunes. Ellos intentan amedrentarnos con la represión, pero como hemos demostrado llenando las calles una y otra vez en las mareas, movilizándonos ante la Ley Mordaza..., estas maniobras represivas no nos van a detener.

Está en marcha una campaña por la absolución de los Cinco del Buero que ha permitido extender la lucha contra esta injusticia a toda la ciudad. Todos los partidos de la izquierda, los sindicatos, asociaciones juveniles y de los partidos y movimientos sociales nos hemos incorporado a una plataforma por la absolución de los Cinco del Buero que ha convocado una gran manifestación el sábado 11 de febrero a las 12 horas desde el teatro Buero Vallejo.

Desde estas páginas llamamos a participar a todos los jóvenes y trabajadores en ella, contra esta burda y evidente maniobra represiva. Queremos trasladar toda nuestra solidaridad a los encausados y exigir su inmediata absolución. El derecho de manifestación, de protesta frente a la injusticia, es un derecho que la clase obrera ganó con la lucha y con la sangre de miles de trabajadores enfrentándose a la dictadura franquista. No vamos a permitir que la derecha convierta en delito la defensa de nuestros derechos.

¡Basta de criminalizar la lucha!



Las clases trabajadoras en la historia de Irlanda

de James Connolly

Mónica Iglesias

...Pero la única manera de desarmar su hostilidad (la de nuestros partidarios de clase media y de la aristocracia) es asegurándoles que en una Irlanda libre sus 'privilegios' no se verán afectados. Esto es, garantizar que cuando Irlanda sea libre de la dominación extranjera, los soldados irlandeses protegerán los fraudulentos beneficios del señorito capitalista de las 'delgadas manos de los pobres' sin remordimientos y con la misma eficacia que los emisarios de Inglaterra hoy día. Bajo otra condición no se unirán a nosotros. ¿Cree alguien que las masas lucharán por esos ideales?

Las clases trabajadoras en la historia de Irlanda es una de las obras más importantes del gran revolucionario irlandés James Connolly. En sus páginas se desgranar los principales acontecimientos de la historia del país, y específicamente las raíces del nacionalismo irlandés. A lo largo de este recorrido conocemos el cruel destino del maltratado pueblo trabajador irlandés, y vemos a los campesinos padecer el expolio de sus tierras, morir literalmente de inanición o convertidos en una masa ingente del proletariado más miserable, vegetando en condiciones inhumanas a los pies de las fábricas insalubres durante la revolución industrial.

Pero Connolly nos muestra también la lucha incansable de este mismo pueblo por sacudirse una y otra vez el yugo de la opresión, tanto del imperio británico como de los capitalistas y terratenientes irlandeses, y por organizarse para resistir —por todos los medios a su alcance— los abusos que sufren en el campo y la explotación brutal que padecen en las ciudades.

Frente al comportamiento heroico de unos hombres y mujeres anónimos que, en numerosas ocasiones lo dieron todo para cambiar su suerte, aparecen también las “grandes figuras” del nacionalismo irlandés que, envueltas en la bandera de la causa de Irlanda, traicionarán una y otra vez, a veces de forma sangrienta, las aspiraciones de las clases populares.

Contra ellos, contra estos nacionalistas burgueses de clase media, con sus componendas y vacilaciones ante el gobierno británico, y su desconfianza endémi-

ca hacia el pueblo trabajador, desarrolla Connolly una crítica implacable, demostrando, con la fuerza de los hechos históricos, la imposibilidad de conciliar los intereses entre las clases poseedoras y las clases oprimidas y levantando, frente al estrecho y mezquino nacionalismo burgués, la bandera del internacionalismo proletario y de la lucha de clases como la única forma de conseguir la liberación de Irlanda.

Las clases trabajadoras en la historia de Irlanda es ante todo un libro de combate, que pretende superar las divisiones sectarias entre los oprimidos, y unirlos en una lucha por la independencia de Irlanda que sólo puede ser, a la vez, una lucha por la liberación social. Más allá del contexto histórico en el que fue escrito, el texto de Connolly es un tratado soberbio sobre la cuestión nacional,

abordada desde un punto de vista marxista, que nos ofrece aún hoy las claves para abordar la lucha por la liberación de las naciones oprimidas.

Un revolucionario internacionalista e insobornable

James Connolly fue, sin duda, uno de los más grandes revolucionarios del siglo XX. Hijo de una familia de irlandeses emigrados a Escocia, comenzó a trabajar a los once años y a los catorce se alistó en el ejército británico. Destinado a una localidad rural, la brutalidad colonial despertaría en él el odio hacia la ocupación inglesa, y le llevaría a desertar y a huir de nuevo a Escocia. Allí ingresaría en la Federación Socialista Escocesa, de la cual se convertiría en secretario en 1895.

Posteriormente, ya en Dublín, participaría en la fundación del Partido Socialista Republicano Irlandés, aunque pronto mostraría su desacuerdo con la línea adoptada por éste. Como tantos irlandeses, la situación económica le obliga a emigrar a EEUU en 1903.

Allí formará parte de varias organizaciones de tendencia socialista, y del sindicato IWW (Industrial Workers of the World). En 1910 regresa a Irlanda, llegando a ser secretario general del ITGWU, el sindicato de transportistas, y en 1912 funda el Irish Labor Party, vinculado a las Trade Unions irlandesas.

En 1913 las terribles condiciones de vida del proletariado desencadenan en Dublín una serie de huelgas económicas que son rápidamente respondidas por la patronal con una virulenta caza de brujas hacia los trabajadores sindicados. La reacción de la clase obrera ante este ataque es, de facto, la huelga general. La patronal responde con el cierre patronal y la represión más feroz. Será durante estos duros acontecimientos cuando Connolly, junto a otros miembros del sindicato, y con la ayuda de un exoficial británico, el capitán Jack White, fundaría el Ejército Ciudadano Irlandés, una milicia obrera para defenderse de los ataques de los esquirols y de la policía.

La gran huelga de 1913 fue finalmente derrotada tras meses de heroica resistencia y la amenaza de extenderse a la propia Inglaterra, donde los trabajadores habían mostrado su simpatía por la lucha de sus camaradas irlandeses haciendo gala de una solidaridad extraordinaria. Tras la huelga de 1913, el Ejército Ciudadano Irlandés continuaría agrupado y pronto definiría sus objetivos políticos: la lucha por la liberación de Irlanda y el establecimiento de una República Obrera.

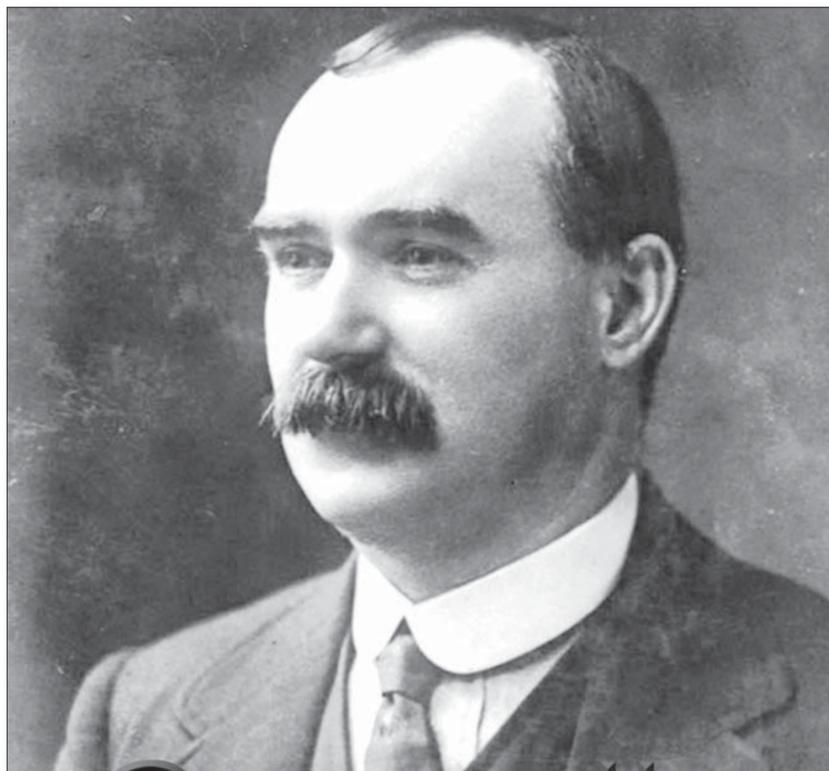
En abril de 1916, con Inglaterra sumida de lleno en la carnicería imperialista de la Primera Guerra Mundial, una parte de los Voluntarios Irlandeses (brazo armado de la Hermandad Republicana Irlandesa) encabezada por Patrick Pearse, así como el reducido Ejército Ciudadano Irlandés de Connolly, llevarán a cabo una rebelión contra la dominación inglesa, conocida como el Alzamiento de Pascua.

Los revolucionarios pretendían tomar el control del país y proclamar la República de Irlanda, pero el intento quedó aislado y tras varios días de combate sus principales líderes fueron apresados y sentenciados a la pena de muerte. Gravemente herido durante los enfrentamientos de Dublín, Connolly fue fusilado por soldados del ejército inglés atado a una silla, pues no era capaz de mantenerse en pie. Era el 12 de mayo de 1916.

El Alzamiento de Pascua fue sangrientamente sometido por el ejército inglés. Sin embargo, el sacrificio de quienes participaron en él no fue en vano. En 1919, tras el triunfo de los candidatos republicanos en las elecciones irlandesas, se redacta en Dublín la Declaración Irlandesa de Independencia, y en 1922 se constituye el Estado Libre Irlandés.

Pero la República que surgiría tras el acuerdo con Gran Bretaña, que partía en dos el cuerpo vivo de la isla, profundizaba las diferencias sectarias y mantenía la dominación capitalista en todos los ámbitos de la sociedad. Nada tenía que ver con aquella que soñó y por la que dio la vida el gran revolucionario irlandés. Aunque Connolly no fue ya testigo de esta nueva traición de la burguesía irlandesa, sus palabras no dejan lugar a dudas sobre cuál sería su posición de haber vivido:

“Como socialista, estoy preparado a hacer todo lo que un hombre es capaz de hacer para que nuestra patria alcance su legítimo derecho: la independencia; pero si se me pregunta si modificaría una coma en la reclamación de justicia social para así apaciguar a las clases privilegiadas, entonces debo rechazar este derecho. Tal acción no sería ni digna ni realizable. Recordemos que el que camina de lado del Diablo nunca alcanza el cielo. Proclamemos abiertamente nuestro credo, la lógica de los acontecimientos está de nuestra parte”.



Connolly

Las clases trabajadoras en la historia de Irlanda

Librería online de la Fundación Federico Engels, los clásicos del marxismo a un clic

En nuestra renovada librería online encontrarás más de cien títulos de textos marxistas: autores clásicos en castellano, català, euskara y galego; análisis marxistas contemporáneos; la revista de la fundación *Marxismo Hoy*, colecciones sobre memoria histórica y sobre la revolución española y la guerra civil, así como nuestras últimas novedades.



Tras la victoria contra las reválidas volvemos a las calles

9 de MARZO

HUELGA GENERAL

de toda la comunidad educativa



Sindicato de Estudiantes

Las movilizaciones convocadas por el Sindicato de Estudiantes los pasados 26 de octubre y 24 de noviembre fueron un éxito rotundo. Millones de jóvenes vaciamos las aulas de los institutos en todos los territorios y cientos de miles abarrotamos las calles de decenas de ciudades y localidades. Y fue esta gran demostración de fuerza lo que obligó al gobierno del PP a retirar las reválidas franquistas. ¡Una victoria histórica conseguida gracias a la movilización estudiantil más contundente y decidida! Siempre lo hemos dicho: sólo derrotaremos a los que pretenden acabar con nuestro derecho al estudio si luchamos sin descanso y nos organizamos. Y esta estrategia ha dado resultado. ¡Sí se puede!

También señalamos que no nos conformamos con esta victoria. Queremos que todas nuestras demandas se lleven a la práctica. Ahora vamos a volver a tomar las calles con más fuerza que nunca para derrotar los planes de la derecha de imponernos una educación pública degradada, que ve recortar sus presupuestos y sus profesores año tras año, con un sistema de becas escandalosamente insuficiente, y unas tasas abusivas que nos expulsan de la universidad. ¡Queremos una educación pública

de calidad, digna, gratuita y laica para todos y todas, desde la escuela infantil hasta la universidad!

Ahora, echar abajo la LOMCE

Tras cinco años de recortes, LOMCE y 3+2, que han provocado una situación catastrófica en nuestras aulas, el PP pretende dar la apariencia de que ha cambiado. Rajoy y sus secuaces pretenden aparecer como un gobierno renovado, democrático y dialogante. Pero estas burdas maniobras ya no cuelean. Sus hechos desmienten sus palabras. Hace unos días el ministro de Educación afirmaba públicamente que les da completamente igual que el Congreso de los Diputados votara mayoritariamente *no* a la LOMCE hace unos meses, y que van a ir a los tribunales para poder seguir aplicándola. Así de dialogantes son. No sólo eso, también quieren vendernos un "Pacto Educativo" que no es más que una maniobra para cambiarle el nombre a sus viejos planes: destruir la educación pública. Sus aliados de Ciudadanos y de la dirección golpista del PSOE se han prestado a ayudarles en esta tarea. ¡Es una auténtica vergüenza!

Después de años de lucha incansable no vamos a aceptar nada que no sea la puesta en práctica de nuestras reivin-

dicaciones. ¡Que se dejen de cuentos y de juegos de palabras! Exigimos que se derogue inmediatamente la LOMCE y el 3+2; que nos devuelvan todo el dinero robado a la educación pública (más de 7.000 millones de euros); que se reviertan todos los ataques, como los despidos de nuestros profesores, y que se acabe la masificación; que se dignifique una FP sin tasas y se remuneren las prácticas en empresas; que vuelvan los estudiantes expulsados de las facultades por no tener dinero; que se terminen las tasas abusivas y que las familias trabajadoras reciban becas dignas para poder acceder a la universidad gratuitamente.

La lucha que desde el Sindicato de Estudiantes hemos impulsado en estos años ha mostrado una fortaleza tremenda. Hemos organizado nada menos que 24 jornadas de huelga y cientos de manifestaciones. Pero siempre hemos insistido en una idea fundamental: la necesidad de que toda la comunidad educativa se movilice unida, padres y madres, profesores y estudiantes, juntos en todos los territorios. Es necesario que la enorme fuerza de la comunidad educativa, que integra a millones de familias trabajadoras, a los docentes, y que cuenta con la simpatía de la población, se visualice de forma clara y contundente: paralizar el sistema educativo todos juntos, dejando claro que aquí existe un conflicto social de

envergadura, es la mejor manera de frenar los ataques del PP.

El Sindicato de Estudiantes, como promotor de la huelga educativa unitaria, no puede sino alegrarse de que por fin hayamos conseguido esa movilización que tanto hemos reivindicado: la Plataforma Estatal en Defensa de la Escuela Pública, de la que somos miembros, ha anunciado una huelga general unitaria de padres, madres, profesores, personal laboral y estudiantes para el próximo 9 de marzo.

Llamamos a todos los estudiantes de ESO, Bachillerato, FP y Universidad a vaciar las aulas ese día y participar activamente en las manifestaciones que convocaremos en todos los territorios. Llamamos a toda la juventud a afiliarse al Sindicato de Estudiantes, a formar comités de huelga en los institutos y facultades para levantar un movimiento estudiantil fuerte y organizado. Esta huelga es un gran paso en lo que debe ser una movilización sostenida en el tiempo y ascendente hasta que logremos todas nuestras reivindicaciones:

- ¡Derogación de la LOMCE y el 3+2!
- ¡Devolver los 7.000 millones robados a la pública. Ni un recorte más!
- ¡Por la gratuidad de la enseñanza pública, más recursos, más becas, más profesores!
- ¡Ningún pacto educativo con el PP, la patronal de la privada y la Iglesia!



Los efectos de la llegada a la Casa Blanca de Donald Trump ya se están haciendo notar a lo largo y ancho del mundo. Desde su toma de posesión se ha encontrado con la movilización masiva y decidida de millones de personas contra las medidas racistas, xenófobas, machistas y reaccionarias.



Coincidiendo con la investidura de Trump, Socialist Students convocó paros y manifestaciones en las principales ciudades de EEUU. El Sindicato de Estudiantes ha tomado esa fecha con las dos manos para lanzar una campaña de solidaridad internacional con los compañeros de Socialist Students realizando centenares de asambleas, charlas, pegadas y concentraciones en institutos y facultades de todo el Estado. El 21 de enero, coincidiendo con la masiva Marcha de las Mujeres, el SE convocó concentraciones frente a las embajadas y consulados de EEUU en Madrid, Barcelona, Sevilla, Oviedo y Valencia para solidarizarnos con nuestros compañeros y compañeras norteamericanos.

Más información y galería de fotos en www.sindicatodeestudiantes.net

Villaverde del Río (Sevilla)

El PSOE quiere privatizar el servicio de Dependencia

Grupo Municipal de La Voz de Villaverde

Las trabajadoras del servicio municipal de Dependencia de Villaverde del Río llevan dos meses sin cobrar. La sociedad municipal que gestiona el servicio ha sido llevada a concurso voluntario de acreedores por iniciativa del presidente de ésta, el alcalde del PSOE y, a requerimiento de él mismo, un auto judicial ha abierto la fase de liquidación y cierre de la empresa. Las opciones que el PSOE ofrece a la plantilla son: que acepten la privatización o a la calle.

Un plan para privatizar la Dependencia

Esto es lo que pretende hacer el PSOE apenas año y medio después de hacerse con la alcaldía, mediante un pacto con el Partido Popular, con uno de los símbolos que ha caracterizado la anterior legislatura de gobierno obrero en Villaverde, encabezado por lo que hoy es La Voz de Villaverde.

Todo responde a un claro objetivo: vender este recurso público a una empresa privada y presentar la privatización como única salida, culpando a la anterior

corporación de la “ruinosa” situación en que se encuentra. De hecho, hemos asistido a una agresiva campaña de difamación y manipulación contra nosotros, intentando sepultar bajo una red de mentiras la experiencia de cuatro años de municipalización viable, estable y con derechos para las trabajadoras.

La justificación para este ataque se encuentra en una sentencia reciente que condena a la empresa municipal a pagar casi 100.000 euros a un constructor por unos trabajos realizados en 2006, que la coalición PP-PSOE encargó de palabra, sin proyecto ni presupuesto y no pagó.

Esta sentencia ha sido la coartada para meter a la empresa y al servicio de Dependencia municipal, en un concurso de acreedores completamente innecesario. Se trata, a través de esta estrategia judicial, de secuestrar la empresa, impedir que podamos intervenir en el procedimiento, dificultar la lucha y seguir maniobrando para privatizar el servicio por “decisión judicial”. Siempre hemos dicho que la legalidad burguesa está al servicio de los intereses del capital en todos sus niveles, y este procedimiento es prueba de ello. La Voz de Villaverde se ha personado en el procedi-



miento alertando al juez y al administrador de las graves consecuencias que están causando sus directivas emitidas a solicitud del alcalde. Con la firme determinación de liquidar la empresa, están impidiendo que se puedan hacer nuevos contratos de personal absolutamente indispensable para atender a los usuarios, poniendo en riesgo y dejando desamparadas a personas dependientes o que directamente se encuentran encamadas ¡y esto lo dicta un juez! Esa es la justicia.

Pero lo más grave es que se mantiene a las trabajadoras sin cobrar “porque las cuentas de la empresa están embargadas”. Están retenidos casi 150.000 euros, fondos que son exclusivos para el servicio de Dependencia y por lo tanto inembargables, y sin embargo, no se levanta el bloqueo judicial. En realidad, estamos ante un chantaje deliberado con el fin de ahogar económicamente a las trabajadoras y de que-

brar su resistencia para que acepten entrar voluntariamente en la empresa privada.

¡Las trabajadoras en pie de guerra!

La lucha es la clave de que la defensa de un servicio y unos contratos públicos siga aún viva, algo que no entraba en los cálculos de los que quieren la privatización. A pesar de la campaña de confusión y engaño, del chantaje, las amenazas y de las presiones económicas, la mayor parte de las trabajadoras ha elegido el camino de la movilización.

La Voz de Villaverde ha intervenido manteniendo presentes en la batalla los métodos clásicos de la lucha obrera, nos hemos posicionado participando en las acciones reivindicativas y hemos puesto nuestra organización al servicio de la movilización. Hemos presentado en el

El Ayuntamiento de Ahora Madrid debe estar junto a los trabajadores

¡La Rosa en lucha! ¡Basta de explotación en Asispa!



Daniel Reyes
Delegado de CCOO en Asispa

Tanto usuarios como trabajadores y trabajadoras del Centro Abierto La Rosa (de la red municipal de atención a personas sin hogar del Ayuntamiento de Madrid) llevamos años sufriendo la nefasta gestión de la empresa ASISPA. Las malas condiciones de las instalaciones y la cactería de medios materiales son el pan nuestro de cada día. A lo que hay que sumar los contratos precarios de la planti-

lla, situación más grave aún en los servicios subcontratados por la empresa, donde las compañeras y los compañeros perciben el salario mínimo interprofesional e incluso tienen contratos fraudulentos.

ASISPA se niega a aplicar el Convenio Colectivo de Acción e Intervención Social, en vigor ¡desde 2015! Además, la política de personal de la empresa supone que vivamos en un continuo conflicto laboral: despidos injustificados y sólo entendibles como actos de represión (que además han costado miles de euros en in-

demnizaciones, en un servicio financiado con dinero público), trabas para disfrutar de los días de asuntos propios, para devolver turnos compensatorios (cursos, asistencia a la mutua...) o para disfrutar de las licencias por enfermedad de familiar, se niega a considerar las reuniones de equipo como tiempo efectivo de trabajo, etc.

Por desgracia, la situación de La Rosa no es un caso aislado, sino paradigmático. La Intervención Social, a pesar de estar financiada por las distintas administra-

ciones públicas, se encuentra privatizada casi en su totalidad (el 78% de las profesionales prestamos nuestros servicios a través del sector privado). Las empresas del sector (muchas de ellas disfrazadas de entidades sin ánimo de lucro, con sus correspondientes exenciones fiscales) llevan décadas actuando como si los servicios sociales fueran su cortijo. Y en la práctica así es. No cumplen los pliegos contratados con la administración, se niegan a aplicar el Convenio de Acción e Intervención Social, la Prevención de Riesgos Laborales y la Formación Continua del personal suelen ser una toma de pelo... como es de esperar cuando lo único que importa es el lucro económico. De hecho, nuestras condiciones laborales precarias (parcialidad y temporalidad en las contrataciones, sueldos un 28% por debajo del sueldo medio) son un ejemplo más de discriminación de género, al ser la Intervención Social un sector fuertemente feminizado.

Es la hora del cambio

El próximo 31 de mayo finaliza el actual contrato de gestión del centro. Situación ante la que solicitamos amparo al Ayuntamiento de Madrid (porque tras décadas de gobiernos de la derecha, cuyas consecuencias seguimos padeciendo, por fin es nuestro ayuntamiento). Solicitamos al Ayuntamiento que ASISPA no siga al frente de la gestión del centro y la participación de la plantilla en la elaboración de los nuevos pliegos, ya que, como Aho-

Pleno mociones de apoyo económico, pero desde luego son los métodos obreros y asamblearios los que han permitido impulsar concentraciones de trabajadoras y usuarios en la plaza del Ayuntamiento y, lo más importante, una huelga y manifestación el 23 de enero con el lema “la Dependencia no se vende, se defiende”.

Estas acciones salieron adelante contra todos los obstáculos, desafiando las coacciones políticas y judiciales, ante el esquirolaje activo de una minoría de la plantilla y además, con los representantes provinciales de UGT y CCOO apostando por el diálogo y presionando a las trabajadoras para desconvocar la huelga y la manifestación.

A pesar de todas las adversidades, los cuatro años de gobierno obrero no caen en saco roto. Hay un grupo importante de trabajadoras que sabe que los derechos y los salarios que mantienen a día de hoy son posibles gracias a la municipalización que nuestro gobierno emprendió al llegar a la alcaldía. También son conscientes de que si finalmente se privatiza el servicio esos derechos se verán mermados, pero la presión es cada vez mayor y la última reunión convocada por el alcalde con las trabajadoras, a la que pudimos asistir, se desarrolló en un ambiente mafioso. Era una encerrona preparada con los elementos más atrasados de la plantilla, comandados por el delegado de UGT, para intimidar a las trabajadoras que siguen luchando. Y ni aun así ganaron la votación a favor de la privatización.

Sin duda, el tiempo corre contra la capacidad de resistencia y de lucha de las trabajadoras, ya hay muchas que han aceptado la privatización para salvar sus puestos de trabajo por la asfixia económica. Pero la batalla no ha terminado, un servicio público con derechos sigue siendo posible. Esto es lo que propondremos a las trabajadoras y lo que defenderemos en las instituciones y en la calle.



Más de un mes de encierro

Entrevista a José Antonio Jiménez, representante de la Asamblea de Bomberos y de CCOO



ra Madrid, defendemos la máxima transparencia en nuestras instituciones.

La participación activa de las trabajadoras y los trabajadores en la elaboración de los pliegos de gestión de los diferentes servicios públicos y en el seguimiento del cumplimiento de los mismos es clave para poner coto a la corrupción generalizada en las contrataciones públicas. Además, ¿quién conoce mejor las necesidades de un servicio que quien lo presta?

Dichos pliegos deben incluir la necesidad de aplicación del Convenio de Acción e Intervención Social, especificando la categoría profesional de cada puesto para evitar argucias de las empresas. Se debe garantizar la subrogación de toda la plantilla (también del personal subcontratado) e incluir cláusulas sociales que garanticen tanto una atención adecuada como que los empleos creados con dinero público son estables y de calidad.

Estamos convencidos de que la única manera de garantizar unos servicios públicos de calidad y unas condiciones laborales dignas es a través de su gestión directa. Por eso la plantilla del Centro Abierto La Rosa solicitamos a nuestro ayuntamiento el establecimiento de una hoja de ruta hacia la municipalización del servicio, para lo que nos ponemos a la entera disposición de las compañeras y los compañeros que tienen responsabilidades de gobierno en Madrid.

¡Por una intervención social

pública y de calidad!

¡Por unas condiciones laborales dignas!

¡Somos un derecho, no un negocio!

Desde el 29 de diciembre los bomberos de Málaga han iniciado un encierro en el parque de Martiricos que se ha transformado en una lucha incombustible. Reivindican un nuevo reglamento que actualice el de 1959 por el que, escandalosamente, aún se rigen. Que se les reclasifique en la categoría que les corresponde, y exigen el cese inmediato del máximo responsable de su situación, José Cruz (jefe del cuerpo). Este es un punto innegociable que han puesto encima de la mesa al alcalde de Málaga del PP, Francisco de la Torre. La oposición aprobó una moción con todas las exigencias de los bomberos el pasado 26 de enero mientras se celebraba una manifestación de más de 300 bomberos en la puerta del Ayuntamiento. Entrevistamos a José Antonio Jiménez Corral, representante de la Asamblea de Bomberos y de CCOO.

EL MILITANTE.- ¿Cómo estalló la lucha?

José Antonio Jiménez.- Empezó un compañero, dio un paso que todos seguimos. Consideró que ya había llegado a su límite la falta de medios y decidió encerrarse. Ese mismo día le seguimos 30 o 40 compañeros y al día siguiente estaba encerrada la plantilla entera.

EM.- ¿Cómo valoráis la manifestación del 26 de enero?

JAJ.- Creo que sinceramente fue un éxito, recibimos el apoyo de más de 100 bomberos de Andalucía y de todo el Estado. Fue un éxito porque el 98% de la plantilla estaba presente en la manifestación y porque recibimos el calor de nuestros vecinos, que es para lo que

existimos nosotros. La manifestación la dividimos en cabecera, donde llevábamos un simulador de camión de bomberos, seguida por un tendido de mangueras en carga de 90 metros de longitud, queríamos representar apagar un incendio. Llevábamos un ataúd simulando que el cuerpo estaba moribundo debido a la falta de atenciones. Llevamos la pancarta principal con 300 bomberos.

JAJ.-¿Cómo estáis organizando la movilización?

Nos organizamos en tres comisiones: una de información y prensa, la permanente, que hace de coordinadora, y otra de lucha. Ésta fue la comisión que organizó la manifestación, y hemos puesto un fondo de resistencia, por lo que pueda venir. Ahí hemos estado organizando todas las actividades de acción. Hemos hecho dípticos, propaganda, todo lo que es el encierro. La comisión de información y prensa la llevan los más jóvenes, que se mueven en las redes sociales y se encargan de todas las comunicaciones (con otros cuerpos de bomberos...).

El encierro es quien está tomando decisiones, cuando hay algo importante hacemos una asamblea y si no, una a la semana. Ya llevamos 32 días de encierro. Esto tiene mucha dificultad porque la toma de decisiones tan en colectivo es muy difícil de gestionar, pero yo creo que estamos todos haciendo un esfuerzo por aparcar lo que nos divide y está siendo nuestro logro. En una asamblea lo comentaba, con dos palabras podríamos obtener la victoria: unidad y lucha. La unidad es fundamental, porque los que no quieren que consigamos nuestros objetivos tratan de desu-

nirnos y además tienen muchos recursos para hacerlo; y lucha, hasta la última gota de nuestra sangre.

EM.- Y, ¿ahora qué?

JAJ.- Vamos tomando decisiones en función de los acontecimientos. Las primeras semanas del encierro fueron para ver qué posiciones tomaba cada uno de los grupos políticos con representación en el ayuntamiento, cada uno de los sindicatos que hay aquí... Llevamos casi 20 años con un sindicato que es mayoritario en policía que nos están firmando los convenios, no sólo de bomberos, sino también al resto de colectivos del ayuntamiento. Como el grueso del personal laboral del ayuntamiento es la policía local, condiciona al resto de los trabajadores. Y aquí hemos dicho que ya está bien, porque de ahí arranca parte del problema. El sindicato es Unión de Policía Local y Bomberos (UPLB), pero se le ha caído la B de bombero. Como son los que le dan cobertura al gobierno municipal en muchas cosas, la postura que han tomado frente a esta reivindicación del colectivo es no apoyarnos y por ello se habrá borrado el 90% de los afiliados del sindicato. No están con nosotros aunque siguen queriendo representar al colectivo, pero no nos representan.

EM.- ¿Habéis tenido alguna respuesta del ayuntamiento?

JAJ.- Hemos tenido el apoyo explícito de todos los grupos de la oposición y han aprobado una moción en apoyo a nuestras reivindicaciones: Podemos, IU, C's y PSOE, los cuatro nos han apoyado en nuestras reivindicaciones porque saben que era necesario.

ÚNETE A LA

IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

EEUU: Se extiende la resistencia contra Trump

Entrevista a Kshama Sawant, dirigente de Socialist Alternative

Una de las administraciones norteamericanas más reaccionaria, intolerante y depredadora de la historia moderna ha tomado oficialmente el poder. Pero la resistencia ha comenzado. Una oleada de movilizaciones masivas ha dado la bienvenida a Donald Trump. El 21 de enero cuatro millones de personas llenaron las calles de las principales ciudades norteamericanas contra un presidente misógino y una administración que pretende acabar con derechos co-

mo el aborto. La Marcha de las Mujeres ha sido una de las protestas más grandes de la historia de EEUU, y se extendió a 600 ciudades de los cinco continentes convirtiéndose en la protesta mundial más importante desde la guerra de Iraq en 2003.

Inmediatamente después, la aprobación de un decreto presidencial para impedir la entrada de inmigrantes en EEUU desató nuevas protestas masivas por todo el país. Los compañeros de Socialist Alternative (CIT en EEUU) están en primera línea impulsando la lucha y defendiendo una política de clase, socialista, antirracista e internacionalista.

Izquierda Revolucionaria ha tenido la oportunidad de entrevistar a Kshama Sawant. En 2013 fue elegida concejala en el ayuntamiento de Seattle por Socialist Alternative, tras una campaña en la que se movilizó a cientos de voluntarios con un programa de defensa del salario mínimo de 15 dólares la hora. Sólo seis meses después se consiguió esta reivindicación en la ciudad. Kshama participa activamente en el movimiento Blacks Lives Matter (Las vidas negras importan), en el movimiento medioambiental y, entre otras, ha dirigido luchas por una vivienda digna y conseguido millones de financiación adicional destinados a las personas sin techo y otros servicios sociales.

El Militante.- La llegada de Trump a la Casa Blanca ha supuesto un tremendo impacto para la juventud y los trabajadores en todo el mundo. ¿Cuáles son las causas que explican su elección?

Kshama Sawant.- La elección de Trump es un punto de inflexión importante tanto en la política norteamericana como global. Desde que llegó al cargo ha atacado a los trabajadores del sector público, a los inmigrantes y al medio ambiente. Ha ordenado revocar la ley sanitaria de Obama, aprobado la construcción de los oleoductos Keystone XL y Dakota del Norte, atacado a los trabajadores sin papeles y ordenado la construcción de un muro en la frontera sur.

“Entre los jóvenes el socialismo es más popular que el capitalismo”

La agenda derechista, racista, antinmigrante, misógina y fanática de Trump no cuenta con el mandato de la mayoría de los trabajadores de EEUU. Trump ha sido el candidato presidencial más odiado de la historia del país.

CONTINÚA EN LA PÁGINA 5 ▶

¡ES LA HORA DE LA ORGANIZACIÓN!

- Derogación de las contrarreformas laborales y de las pensiones.
- Prohibición de los desahucios por ley.
- Derogación de la LOMCE y el 3+2. Enseñanza pública digna, democrática y gratuita desde infantil hasta la universidad.
- Derecho a la sanidad pública digna, gratuita y universal.
- Solidaridad con los refugiados: ni cupos, ni campos de internamiento, ni CIEs.
- Remunicipalización de los servicios públicos privatizados, ampliando las plantillas y respetando los derechos laborales.
- SMI de 1.100 euros.
- Derogación de la Ley Mordaza.
- Nacionalización de la banca y los sectores estratégicos de la economía, para rescatar a las personas y elevar el bienestar de la mayoría.
- Por el derecho a la autodeterminación para Catalunya, Euskal Herria y Galiza. Por la República Socialista Federal.

ÚNETE A NOSOTROS

ANDALUCÍA: Cádiz 678 940 435 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Málaga 952 276 563 · Sevilla 600 700 593 · Huelva 695 618 094 · ARAGÓN: Zaragoza 697 338 376 · ASTURIAS: 985 550 933 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Girona 657 212 367 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 945 231 202 · Gipuzkoa 669 034 163 · Nafarroa 635 919 738 · Bizkaia 664 251 844 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZIA: Compostela 679 500 266 · A Coruña 639 577 912 · Ferrol 626 746 950 · Vigo 636 217 248 · MADRID 914 280 397 · PAÍS VALENCIÀ 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net · contacto@izquierdarevolucionaria.net · Twitter: @IzquierdaRevol · Facebook: El Militante - Izquierda Revolucionaria